

Acciones bélicas en Navarra: la frontera de los malhechores (1321-1335)

ÍÑIGO MUGUETA MORENO*

1. INTRODUCCIÓN

Han sido de sobra tratadas por la historiografía navarra las escaramuzas fronterizas protagonizadas por linajes oñacinos guipuzcoanos y por los oficiales reales del reino de Navarra en los siglos XIII, XIV y XV. Parece, en particular, que la primera mitad del siglo XIV fue uno de los periodos que conoció una mayor inestabilidad fronteriza. De hecho, es en estos años cuando se produce el famoso enfrentamiento del desfiladero de Beotibar¹, donde los navarros sufrieron una importante derrota. La llamada “facienda de Beotibar” fue el máximo exponente del poderío oñacino en la zona fronteriza entre Navarra y Guipúzcoa; no obstante, no sería el único: no hay más que constatar la pérdida, en años sucesivos, de los castillos de Ausa y Atáun a manos de los guipuzcoanos². Por otro lado, las querellas, reyertas y persecuciones fronterizas no son propias tan solo de esta época, sino que se suceden con virulencia a lo largo de todo el siglo³.

* Universidad Pública de Navarra.

¹ J.M. LACARRA, *Historia del Reino de Navarra*, II, Pamplona, 1972, pp. 268-9.

² El castillo de Ausa se pierde en 1335 y el de Atáun en fecha indeterminada, perdiendo con ello el control de un pequeño territorio montañoso en el noroeste del reino de Navarra.

³ Un elenco importante de estos enfrentamientos puede encontrarse en R. CIERBIDE, *Conflictos fronterizos entre Navarra, Guipúzcoa y Álava en el Siglo XIV*, “Vitoria en la Edad Media. Actas del Congreso de Estudios Históricos en conmemoración del 800 aniversario de la fundación de Vitoria”, Vitoria, 1982, pp. 449-470.

Esta violencia endémica no controlada es símbolo de un reino de Navarra “encajonado”, sin posibilidad de acrecentar sus recursos. Se pone desde el siglo XIII de manifiesto, como señala algún autor, una triple contradicción en el reino: su debilidad intrínseca, los ambiciosos proyectos de sus soberanos y la total inadecuación de medios y fines⁴, de la que la imposibilidad de erradicar los problemas fronterizos es sólo un síntoma.

Las tensiones entre navarros y guipuzcoanos comenzaron con la creación de la frontera política y con la enajenación de los territorios que daban al viejo reino salida al mar hasta del año 1200. No obstante, esa frontera no se consolidó social ni económicamente en los siglos siguientes⁵. De tal modo, los linajes oñacinos (cuyo máximo exponente son los Oñaz y Lazcano), con claros intereses ganaderos en los pastos de Urbasa-Andía, Burunda y Aralar, vieron eclipsadas poco a poco las posibilidades económicas que les brindaban estas zonas. La progresiva afirmación de esta frontera y su incipiente delimitación perjudicaron económicamente a estas familias guipuzcoanas, cuya reacción siempre fue violenta.

Las medidas navarras adoptadas en consecuencia nunca fueron suficientes para llevar la paz a la frontera. Además, a estos linajes oñacinos se les unieron bandoleros navarros, *encartados* o *acotados*⁶, personas fuera de la ley que con sus pequeñas cuadrillas aprovechaban el terreno montañoso y la ausencia de un poder fuerte en la zona para atacar el reino navarro al amparo de los clanes guipuzcoanos. Y así, a comienzos del siglo XIV, una de las zonas más duramente acosadas por el bandidaje fronterizo, la tierra de Aranaz, sufre una gran transformación al crearse una bastida, una ciudad-fortaleza al estilo francés, que despuebla varias aldeas de la zona y reagrupa la población en una ciudad, Echarri-Aranaz. Aún así, nada era suficiente para detener a los “malhechores”, encarnados en el linaje de Lazcano, que en estas fechas cobran tributos llamados “parias” a las comarcas navarras fronterizas⁷.

Ahora no procede realizar una recopilación de los momentos de mayor hostilidad fronteriza desde 1200, algunos autores ya se han ocupado de ello con mayor o menor fortuna⁸. Lo cierto es que gracias a ellos son bien conocidos los sucesivos brotes de violencia en esta zona del reino navarro. Baste decir que los enfrentamientos entre los oficiales navarros y los “malhechores”, eran la consecuencia de los robos, quemas de cosechas, asesinatos y demás tropelías que tanto ellos, como los hidalgos guipuzcoanos oñacinos, cometían contra las tierras fronterizas de Navarra. Tras los ladrones de ganado par-

⁴ P. TAMBURRI, *Liturgia de la realeza bajomedieval*, “Signos de Identidad histórica para Navarra”, T. I, Pamplona, 1996, p. 392; o en la misma obra Á. J. MARTÍN DUQUE, e I. PANIZO SANTOS, *Las dinastías extrañas de reyes y la acumulación de títulos*, T. I., pp. 331-340.

⁵ J.L. ORELLA UNZUE, *Guipúzcoa y el Reino de Navarra en los siglos XIII-XV*, San Sebastián, Universidad de Deusto, 1987; y J.A., ACHON INSAUSTI, *Los intereses banderizos en la definitiva configuración de la frontera entre Guipúzcoa y el Reino de Navarra*, “Primer Congreso General de Historia de Navarra”, vol. II, Pamplona, 1988, pp. 257-265.

⁶ Las entradas “encartados”, “acotados” o “banidos”, pueden verse en J. YANGUAS Y MIRANDA, *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1967.

⁷ Así ocurre en 1330 (Archivo General de Navarra, Sección de Comptos, Registro nº 25, folio 133r. En adelante se citará: AGN, Comptos, Reg. 25, fol. 133r), y en 1344, (AGN, Comptos, Reg. 51, fol. 218).

tían los oficiales navarros, los merinos, que se internaban muchas veces en Guipúzcoa y Álava, con los consiguientes problemas que ello ocasionaba.

Sí procede hablar de cuatro expediciones navarras, dirigidas por los merinos de Pamplona tras los “malhechores” guipuzcoanos, relatadas en mayor o menor medida por la documentación de la sección de Comptos del Archivo General de Navarra, y que van a orientar el presente estudio:

En primer lugar la de 1321 al castillo de Gorriti, que precedió al desastre de Beotibar, a donde el merino Pedro Arnaldo de Urtubia acudió con 370 hombres⁹. A ella debió unirse más tarde el merino de Estella con 55 hombres¹⁰. Se ha dicho que el ejército navarro que participó después en el enfrentamiento de Beotibar, concentrado previamente en Lecumberri al mando del gobernador Ponce de Morentáin, era de dos mil quinientos hombres, y que “tras reconquistar el castillo de Gorriti”, remontó los puertos de Urto y San Antón, y Berástegui cayó en sus manos. Cuando el ejército pretendía llegar al valle del Oria, fue sorprendido en el desfiladero de Beotibar por una cuadrilla acaudillada por Gil López de Oñaz. Allí murieron los merinos de Estella y de Pamplona, y el alférez Martín de Aibar¹¹.

La siguiente hueste navarra en Guipúzcoa de la que se tienen noticias importantes es la reunida en 1330 para el asalto a la fortaleza de Berástegui. Juan García de Reta, merino, reunió una tropa de 450 hombres en Lecumberri y se dirigió a la citada fortaleza, en la cual entró, matando a García Martínez de Berástegui y a sus compañeros. Más tarde se dirigió a Tolosa, donde se aprovisionó y, acompañado del justicia de Guipúzcoa y de los Lazcano, corrió a “espugnar” la fortaleza de Larrea, donde estaban Gil López de Oñaz y otros malhechores¹².

Este mismo año, en noviembre, se preparó una gran expedición contra los Lazcano, que habían realizado diversas tropelías en la tierra de la Burunda. Así, partieron de Echarri-Aranaz 1.063 hombres mandados por Juan García de Reta y se dirigieron a Segura. Allí estuvieron hasta el 3 de enero, intentando atacar una de las más sólidas posiciones de los oñacinos en la frontera con Navarra. El ejército navarro, finalmente, consiguió entrar en la fortaleza de Lazcano, aunque no se sabe más sobre las consecuencias del ataque para el linaje guipuzcoano¹³.

⁸ Noticias aisladas de la conflictividad de la frontera con Guipúzcoa y Álava se recogen, como ya se ha dicho, en R. CIERBIDE, *Conflictos fronterizos...*, op. cit. Pero también otros autores anteriores han recopilado noticias de bandolerismo: A. CAMPIÓN, *Euskariana (5ª serie). Gacetilla de la historia de Navarra. La frontera de los Malhechores*, Pamplona, 1915; I. AROCENA, *Oñacinos y Gamboínos. Introducción al estudio de la guerra de bandos*, Pamplona, 1959; y *Los banderizos vascos*, “Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País”, XXV, 1969; A. OTAZU, *Los banderizos del Bidasoa*, en “Boletín de la Real Academia de la Historia”, CLXXII, Madrid, 1975; J.C. JIMÉNEZ DE ABERASTURI, *Aproximación a la historia de la comarca del Bidasoa. Las cinco villas de la Montaña de Navarra*, “Príncipe de Viana”, 41, Pamplona, 1980, pp. 263-410.

⁹ AGN, Comptos, Reg. 20, fol. 82.

¹⁰ Ídem, Reg. 20, fol. 131r.

¹¹ I. AROCENA, *Oñacinos...*, pp. 35-39.

¹² AGN, Comptos, Reg. 26, fols. 346-349.

¹³ P. AZCÁRATE, *Desórdenes en la frontera vasco-navarra en 1330: los hechos y su contexto*, “Congreso de Historia de Euskal Herria”, Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria, 1988, pp. 23-33. La autora estudia el cuaderno de cuentas de la expedición, conservado en el AGN (Comptos, Reg. 26, fols. 349v-358r).

Finalmente, también se conservan algunos datos de la expedición que llevó al merino Gil García de Yániz hasta la villa de Hernani en 1332. En esta ocasión se trata de una expedición conjunta con el justicia mayor de Guipúzcoa, Beltrán Vélaz de Guevara, señor de Oñate, en la que el merino de Pamplona debía concurrir con trescientos hombres por orden del gobernador de Navarra. No consiguió reunir los trescientos, sin embargo, junto al señor de Oñate asediaron, asaltaron y quemaron Hernani¹⁴.

Se pretende en el presente trabajo, abordar el estudio del control navarro de la frontera, en especial del control militar-policial. La realidad de estos años es que enormes contingentes de tropas navarras recorrieron de forma permanente los territorios fronterizos en busca de los “malhechores”. En algunas ocasiones, los libros de comptos llaman a estos contingentes “ejército”¹⁵, y podría ser interesante comprobar si estas campañas movilizaban los mismos recursos que una guerra contra un reino vecino o si se produjeron nuevos modos de reclutamiento y pago de los contingentes armados.

2. LOS CONTINGENTES

El funcionamiento del ejército navarro en los siglos XIII y XIV ha sido de sobra tratado por la historiografía. De ello se han ocupado quienes estudiaron en su día la administración del Reino de Navarra y algunos estudiosos preocupados por el sistema militar navarro que han abordado su estudio en esta época¹⁶. El resultado final es un conocimiento bastante detallado de las obligaciones militares a la que estaban sometidos los vasallos del rey de Navarra, sea cual fuere su condición social.

Por el contrario, cuando topamos con las expediciones de castigo contra los malhechores de la frontera, la situación no es tan clara, y no parecen ponerse en marcha los mismos recursos que en caso de guerra declarada contra un reino vecino. De todos modos, los contingentes reclutados por el merino entre 1321 y 1349 son auténticos ejércitos, que no desmerecen de los movilizadas para las guerras abiertas contra el reino de Castilla. Ahora bien, si nos

¹⁴ AGN, Comptos, Reg. 30, fols. 110 y 111.

¹⁵ Así se anota en el caso de la expedición citada de 1330 contra los Lazcano (P. AZCÁRATE, *Desórdenes...*, op. Cit).

¹⁶ J. ZABALO ZABALEGUI, *La administración del Reino de Navarra en el siglo XIV*, Pamplona, 1972, pp. 319-340; y R. GARCÍA ARANCÓN, *Teobaldo II de Navarra (1253-1270). Gobierno de la monarquía y recursos financieros*, Pamplona, 1985, pp. 327-354. Sobre el ejército: R. GARCÍA ARANCÓN, *El servicio de armas en Navarra a mediados del siglo XIII*, “Temas de Historia Militar. Tomo I. Comunicaciones del Primer Congreso de Historia Militar”, Zaragoza, 1982; S. HERREROS, *Mecanismos de movilización de tropas*, “Príncipe de Viana”, 182, 1987, pp. 637-643; J. A. FERNÁNDEZ DE LARREA, *Guerra y sociedad en Navarra durante la Edad Media*, Bilbao, 1992; Dos casos de tensiones bélicas concretas han sido estudiados por P. AZCÁRATE, *La guerra de 1335 entre Castilla y Navarra*, “Hispania: revista española de historia”, 49:173, 1989, pp. 805-840; *Navarra en estado de alerta: ¿Un proyecto castellano leonés de intervención en 1329?*, “Primer Congreso General de Historia de Navarra”, vol II, Pamplona, 1988, pp. 313-320.

¹⁷ Como ya se ha dicho, esta expedición fue estudiada por P. AZCÁRATE, *Desórdenes...*, op. cit.; Se basa en el estudio del cuaderno de cuentas a que dio origen esta expedición (AGN, Comptos, Reg. 26, fols. 349v-358v).

reafirmamos en la teoría de que las expediciones de frontera no son militares, sino más bien de carácter policial... ¿Cuáles son en este caso los mecanismos de reclutamiento de la tropa y de qué manera se retribuyen los servicios prestados? Aún más, ¿Quiénes participan en estas escaramuzas de frontera y cuáles son sus pretensiones?

a) La compañía del merino

Uno de los motivos que nos condujeron a realizar las preguntas precedentes, es el gran número de compañeros con los que cuenta el merino de Pamplona en alguna de las expediciones fronterizas. Concretamente en la expedición de 1330 contra Lazcano se juntaron hasta 1.063 hombres¹⁷. Si bien ésta es una cota máxima, dada la importancia de esta acción armada, el número de compañeros habituales del merino no es pequeño: en 1328 Gil García de Yániz, merino, contaba con cien hombres de modo permanente, a los que en las diversas expediciones se iban añadiendo otros contingentes. Así, aparece persiguiendo a unos guipuzcoanos que habían robado en Baztán con 10 hombres a caballo y cien de a pie "ultra su gente et ultra los 100 hombres que tiene en defension de la tierra"¹⁸. El año de la "facienda de Beotíbar", 1321, Pedro Arnaldo de Urtubia contaba con 321, algunos de ellos en los castillos fronterizos, y doscientos permanentemente en su compañía, que le eran pagados por la tesorería¹⁹. Años más tarde, en 1329, Juan García de Reta contaba con 460 hombres cuando fue a Hernani persiguiendo a Pedro Martínez de Alzaga, 530 en Tolosa y 560 cuando acudió a Segura para recuperar el ganado robado al monasterio de Santa María de Iranzu²⁰. Desde 1330 las cifras empiezan a bajar considerablemente. En 1332, en la "ida" a Hernani, en la que acabó por quemarse la villa, el merino Gil García de Yániz no logró reunir los trescientos hombres que le había ordenado llevar el gobernador, y acudió a la villa guipuzcoana con tan solo 254²¹. Un año después, se registra un pago al merino por tener "ora 200 hombres de a pie, ora 150, pero nunca menos de 100, ultra de su gent"²². Puede decirse, que entre 1321 y 1335 el merino cuenta con una media de doscientos hombres en su compañía, número que se irá rebajando conforme avancen los años.

Testimonios de este talante pueden encontrarse a lo largo de todos los cuadernos de los merinos de las montañas. Dentro del capítulo de "común expensa", los merinos consignan los gastos que estas expediciones les han ocasionado. Normalmente anotan el número de hombres que han llevado en la expedición, y el número de días que ha costado la misma²³. El pago por soldado y día es bastante variable, aunque siempre tiene valores que rondan entre los once y los veinte dineros. En el asalto a la fortaleza de Berástegui en 1330 el pago es de un sueldo por soldado y día. Ese mismo año, en el ataque

¹⁸ AGN, Comptos, Reg. 23, fol. 130r.

¹⁹ Ídem, Reg. 20, fols. 48v y 49r.

²⁰ Ídem, Reg. 25, fol. 132v.

²¹ Ídem, Reg. 30, fol. 110v.

²² Ídem, Reg. 32, fols. 41-46.

²³ Por ejemplo: "Martín Pedro de Dax, escudero, pro expensis 14 peditis qui uirtute dicti mandati dictum merinum associauerunt in dicto negocio a 18 die dicti mensis usque ad 21 diem eiusdem anno eodem qua ingressi fuerunt Tolosam ut supra, per diem 14 solidos, valent pro tribus diebus, 42 solidos." (1330 AGN, Comptos, Reg. 25, fol. 346r)

a Lazcano, se cuenta un consumo de 6 dineros de provisiones, pan y vino, y 5 dineros por consumo de carne, sumando un total de 11 dineros por hombre y día. Dos años más tarde, en el sitio a Hernani, se consigna un gasto de 12 dineros²⁴.

Por otro lado, encontramos referencias a otros contingentes navarros encargados de la frontera, que no siguen al merino en sus desplazamientos si no que están fijos en las fortalezas de la frontera. En 1321, por ejemplo, tenemos noticia de que Oger Pérez de Arróniz, sustituye a Lope García de Iriberry al frente de 60 hombres en la Burunda y Aranaz, cobrando 137 libras y 10 sueldos por todo el año. A la vez, el merino Pedro Arnaldo de Urtubia sostenía 42 hombres en el castillo de Orzórroz, 40 en Gorriti y 40 en Irurita, más 200 hombres cada día, costando a la tesorería 88 libras, 10 sueldos y 10 dineros²⁵. Esto es, a falta de saber los contingentes presentes en los castillos no señalados (Ausa, Atáun y la casa de Leiza), este año, de manera permanente, Navarra mantenía por lo menos a 381 hombres en la frontera.

En 1334 tenemos una importante información sobre ciertos contingentes que el gobernador ordenó mantener en los diversos castillos de la frontera. El merino, Gil García de Yániz, junto con su hermano Juan Pérez de Yániz, sostenían en el castillo de Irurita y en la villa de Echarri 120 hombres, recibiendo cada uno 100 sueldos y 5 cahíces de trigo al año; Martín García de Vergara y Juan García, señor de Ezpeleta, tenían 50 soldados en el castillo de Gorriti; Pedro Álvarez de Améscoa 25, en la villa de Urdiáin; Ochoa de Subiza, Pedro Ladrón de Guevara y Miguel Ibáñez de Améscoa 50 hombres en el castillo de Ausa; Juan García de Reta 100 hombres en la casa de Leiza; y García López de Arbizu junto a Juan Martínez de Ciordia, 50 hombres en la Burunda y Aranaz: un total de 400 hombres. Para este año no se conserva el cuaderno de cuentas del merino de Pamplona, pero hemos de suponer que este año Gil García de Yániz seguiría realizando sus cabalgadas con un contingente propio de no menos de 100 soldados (de acuerdo con los datos que se han comentado anteriormente)²⁶. En definitiva, el reino de Navarra mantenía en 1334 alrededor de 500 personas en la frontera con Guipúzcoa. Ello es sorprendente, ya que en la guerra de Fitero (1335) contra Castilla sólo se movilizaron 200 peones²⁷.

b) El reclutamiento

En 1335 se perdió para el reino de Navarra el castillo de Ausa a manos de los guipuzcoanos, comandados por Lope García de Lazcano. En esta ocasión, el merino de las montañas mandó “apellidar la merindad”, circunstancia que

²⁴ Ph. CONTAMINE, *La guerre au Moyen Age*, París, 1980, pp. 173-207; estas cifras se mantienen dentro de la lógica en la comparación con los demás territorios europeos. En Navarra poseemos abundantes datos sobre la paga de los soldados, aunque siempre referidas al reinado de Carlos II, en el cual las cantidades se vuelven sensiblemente superiores (J.A. FERNÁNDEZ DE LARREA, *Guerra...*, pp. 78-82).

²⁵ AGN, Comptos, Reg. 20, fols. 48v y 49r.

²⁶ Esta situación estaba sometida a la picaresca: en 1335 Juan García de Reta, que por mandato del gobernador debía tener 70 hombres en Leiza, fue obligado a jurar el número de hombres que había tenido realmente en dicha villa, confirmando finalmente que sólo fueron 45 (AGN, Comptos, Reg. 37, fol. 104).

²⁷ P. AZCÁRATE, *La guerra de 1335...*, pp. 811-814.

se repitió en las merindades de Estella y Sangüesa²⁸. Meses antes se había producido otro intento de contra el castillo de Atáun, que fracasó, y el año anterior, 1334, también se registra un intento de tomar el castillo de Ausa. A pesar de que este año (1334) no se conserva el cuaderno de cuentas del merino, en los cuadernos de los recibidores tenemos noticia de que se manda “apellidar” la merindad y se ordena a los mesnaderos que se apresten para la llamada del merino²⁹. Esto mismo se hizo en las demás merindades del reino.

Sin embargo este es el único caso en el que se toman estas medidas. El “apellido” a la merindad seguramente no aportaría casi ninguna ayuda, puesto que ya en el siglo XIII su incidencia era mínima, ya que la mayor parte del contingente bélico lo representaban los mesnaderos³⁰. En cuanto a la llamada a éstos, no podemos saber en qué medida respondieron, aunque estaban obligados a cumplir con su deber bajo la pena de retirada del beneficio de bolsa o mesnadería.

Estos mecanismos de reclutamiento son similares a los desarrollados en 1329, con motivo del acercamiento de los ejércitos aliados castellano y aragonés a la frontera de Navarra. En aquella ocasión, aunque nada se dice sobre el “apellido” de la merindad, el gobernador ordenó a los merinos y mesnaderos de las diversas merindades que estuvieran preparados para acudir en defensa del reino. Más tarde se convocó en Olite a los mesnaderos para que acudieran a defender la frontera³¹. Una llamada del mismo tipo, aunque no sólo a mesnaderos sino a diversos nobles del reino, se produjo en 1330, con motivo del ataque a Lazcano, pero de ello se hablará en otro epígrafe. Parece ser que, en estos casos, los mesnaderos se ponían a las órdenes del merino³².

²⁸ Ídem, pp. 817-824.

²⁹ “...por tres mandaderos imbiados por toda la merindat por carta et mandamiento del seynnor gouernador, como eyll ouiese en tendido que los ypuzcoans et otros vezinos se esforzassen a uenir sobre la terra del rey nuestro seynnor et que mandaua, firmaua firmament, que fiziesse auisar et aperceuir las villas et logares et gentes de la dicta merindat a los mas diligentement que podiesse, que sean bien goarnidos et aperellados pora quando eyll les faria a saber al seruicio del rey nuestro seynnor et en defension dela tierra como fieles naturales lealles vassayllos del rey nuestro seynnor, et esto que se fiziesse saber a los mesnaderos de la dicta merindat. Otrossi que se fiziese pregonar por la dicta merindat que eyll auia alargado l’alardo que era poral octauo dia empues la fiesta de Sant Andres atal tercero dia empues la Epiphania primera venient pora en los logares que fue ordenado” (AGN, Comptos, Reg. 34, fol. 387r) “... por 4 mandaderos inbiados por mandamiento del gouernador como nuevas le fuessen venidas que los de Lazcano con sus comarquas et los de Oynaç con toda la hermandat de Ypuzcoa, tenian cerquado el castieylo de d’Aussa del rey nuestro seynnor et lo combatian de noche et de dia et eyll luego oydas las dichas nuevas, queriendo a correr al dicto castieylo del seynnor rey como era tenido fuesse ydo enta Pamplona et aqueylla comarqua mandaua firmement que en pena del cuerpo et de quanto mas podia fazer enta la seynnoria, repicadas las campanas a pellidasse todas las villas et logares dela dicta merindat saluando las villas de la frontera del Ebro et de la comarqua de Castieylla, los quales tienen especial carta de mandamiento d’eyll como se deuen mantener los mandasse de las sus partes que no dexando padre por fijo ni fijo por padre fuessen luego a correr al dicto castieylo et esso mesmo que mandasse a los mesnaderos de la dicta merindat en pena de la merce que tienen del rey nuestro seynnor et de la naturaleza queha a eyll” (Ídem, Reg. 34, fol. 388r).

³⁰ R. GARCÍA ARANCÓN, *Teobaldo II...*, pp. 327-331. Además, otros autores ya señalados que trataron el sistema militar navarro, explican las obligaciones militares a las que el Fuero General de Navarra (P. ILARREGUI y S. LAPUERTA, *Fuero General de Navarra*, 1964, pp. 8-11), sometía tanto a los labradores como a los nobles del reino (Ver nota 16).

³¹ P. AZCÁRATE, *Navarra...*, pp. 317-318.

³² Así era también en el siglo anterior, según R. GARCÍA ARANCÓN, *El servicio...*, pp. 123-124.

No obstante, en apariencia esta no era la manera habitual de conseguir tropas para las operaciones del merino. En la preparación del ataque a la fortaleza de Berástegui, el gobernador de Navarra ordenó al merino que fuese a Lecumberri a “requerir” a los “escuderos” de la merindad que tuviesen “comitiva armorum” para que secundaran el mandato del gobernador. En esta ocasión concurrieron en la misión unos 15 contingentes al mando de otros tantos escuderos³³, cuyos servicios fueron pagados con dinero proveniente de la hacienda regia; estos escuderos no estaban en todos los casos en la nómina del rey como perceptores de mesnaderías. Da la impresión, a falta de otros datos al respecto, de que a esta llamada acuden todos aquellos nobles sin estar obligados por ningún vínculo, en parte quizás, por la compensación económica, salario o manutención que reciben.

Una situación casi idéntica es la que encontramos en la incursión a Hernani de 1332. En esta ocasión el merino también reúne su gente en Lecumberri, intentando alcanzar el número de 300 hombres ordenado por el gobernador. Poco a poco llegan los escuderos con sus compañías,³⁴ sumando finalmente 254 hombres. Tampoco esta vez todos los que acuden son mesnaderos, ni todos los mesnaderos de la merindad se presentan para participar en la expedición. Los contingentes son pagados, cada soldado cuesta a la tesorería alrededor de 12 dineros al día³⁵, figurando también los gastos ocasionados por el tratamiento de los heridos.

En diversas ocasiones encontramos especificados los gastos ocasionados por los hombres de armas en las expediciones a Guipúzcoa. En el ataque a la fortaleza de Berástegui (1330) se paga un sueldo a cada “pedite” en concepto de gajes, y luego se consignan los gastos de mantenimiento o alimentación de toda la tropa. Es decir, cada soldado recibe una paga de un sueldo por día (cantidad que en principio, cobra el capitán de cada contingente en nombre de todos sus subordinados), y además es mantenido a expensas de la hacienda real mientras dura la incursión. Por el contrario, ese mismo año, en la expedición a Lazcano (de distinto carácter), los contingentes sólo reciben paga para su manutención³⁶.

Si partimos del salario de un soldado en un día, establecido en torno a 12 dineros (un sueldo), tenemos que un soldado podría ganar al año (si trabajase todos los días del año), más de 15 libras, una cantidad nada desdeñable. Así, los razonamientos de J. A. Fernández de Larrea para el reclutamiento del ejército de Carlos II, podrían aplicarse a las expediciones de frontera de estos años, y concluir que la paga otorgada por la tesorería podría ser un importante incentivo para la participación de los nobles en estas acciones³⁷.

³³ Pedro García de Ahaxe, Martín Pérez de Ahaxe, García López de Arbizu, Juan López de Eraso, Juan de Guerrez, Pedro Ladrón de Guevara, Miguel García de Olloqui, Ochoa de Subiza, Juan Martínez de Giordia, Juan Rodríguez de Hualde, Beltrán de Ecay y Miguel Pérez de Zuza, Álvaro de Urrea, el sozmerino y el justicia de Larráun y “los de Araiz” (AGN, Comptos, Reg. 346r y v). Se han identificado, en este caso, los apellidos Dax y Olalde, como Ahaxe y Hualde.

³⁴ En esta ocasión acudieron Juan de Guerrez, Martín Sánchez de Acedo, Miguel Ibáñez de Eraso y Rodrigo de Andueza, Juan González de Gamboa y Martín Jaldar (AGN, Reg. 30, fol. 110v).

³⁵ Ver nota 24.

³⁶ Las cantidades recibidas por los capitanes hacen referencia a los gastos de pan, vino, carne y “cocina”, del contingente que dirigen, globalizándose las cantidades por persona y día (AGN, Comptos, Reg. 26, fols. 346-358r).

³⁷ J.A. FERNÁNDEZ DE LARREA, *Guerra...*, pp. 78-82.

Otros testimonios de pagas a soldados se refieren al cobro de gajes por parte de los contingentes acantonados en una fortaleza: en 1334 los 120 hombres que Juan Pérez de Yániz sostenía en el castillo de Irurita y en Echarri Aranaz cobraban cada uno 100 sueldos y 5 cahíces de trigo al año, independientemente de cuál fuera la conflictividad de cada año³⁸.

Este parece ser el sistema generalizado para el reclutamiento de las grandes expediciones contra los guipuzcoanos: la tesorería del reino corría con todos los gastos (incluso los que ocasionaban los heridos y el transporte de los soldados fallecidos), de modo que los nobles sólo contribuían con su equipo de guerra, y recibían a cambio manutención y/o un salario, seguramente reconocimiento social y quizás la posibilidad de obtener algún exiguo botín.

c) La hermandad de frontera

En 1329 se establece entre navarros y guipuzcoanos la primera hermandad de frontera³⁹. Por mandamiento de Juan Martínez de Medrano, lugarteniente del gobernador de Navarra, el merino de Pamplona, Juan García de Reta, acudió a la villa guipuzcoana de Segura con seis compañeros a caballo y quinientos sesenta de a pie para recuperar el ganado robado al monasterio de Santa María de Iranzu por García Ibáñez de Arbizu. Tras recuperar el ganado y entregarlo a los monjes del monasterio fue “requerido” por los “hombres buenos de Guipúzcoa” para que hiciese hermandad con ellos “por si e por su merindad”⁴⁰. El tesorero del reino informa de que esta hermandad había sido pedida por los vecinos de Segura, y que la firmaron estos por una parte y por otra Juan García de Reta y las merindades de Pamplona y Estella⁴¹. Los oficiales narran el contrato realizado entre el merino y los de Segura por cinco años, y cómo más tarde se extiende a los concejos de San Sebastián, Fuenterravía y Tolosa a petición de las mismas.

Cuando volvió a Lecumberri, Juan García de Reta fue llamado por el rey a Puente la Reina, a quien informó de la hermandad en Guipúzcoa. Zanjada esta cuestión Martín López de Alzate, robó 50 cerdos en Guipúzcoa a Adán de Aranzate y mató en dicha acción a un hombre de la hermandad de Guipúzcoa. Refugiado en sus posesiones navarras, los alcaldes de la hermandad de Guipúzcoa y de la merindad de Pamplona solicitaron al merino que actuara, el cual, “de miedo que se deshiciese la dicta hermandad”, cabalgó con los alcaldes de la hermandad y prendió a Martín López de Alzate.

Sobre esta hermandad no hay muchas más noticias. Aunque fue concedida para cinco años, pronto debió disolverse. De hecho, en 1334 se menciona que la hermandad de Guipúzcoa, junto a los de Lazcano tenían cerca del castillo de Ausa⁴². Sin embargo, podemos pensar que esta hermandad sólo siguió vigente durante el año 1330; ese año, el merino de Pamplona, Juan García de Reta, recogió los ingresos provenientes de un impuesto crea-

³⁸ AGN, Comptos, Reg. 37, fol. 104.

³⁹ J.L. ORELLA UNZUÉ, *La hermandad de frontera entre el reino de Navarra y la provincia de Guipúzcoa. Siglos XIV-XV*, “Príncipe de Viana”, 46, 1985, pp. 463-490.

⁴⁰ AGN, Comptos, Reg. 25, fols. 132v-133r.

⁴¹ Ídem, Reg. 24, fols. 26v y 27r.

⁴² Ídem, Reg. 34, fol. 388r.

do para sostener la hermandad⁴³. No obstante, este es el único año para el que hemos podido documentar un pago similar, quizás porque ya no lo hubo, por disolución de la hermandad.

Así, aunque los alcaldes de la hermandad en Navarra solían cobrar de la tesorería del reino⁴⁴, al parecer no disponían de contingentes propios, o al menos no eran lo suficientemente importantes como para actuar con independencia del merino. La hermandad de frontera de 1329 por lo tanto, se reduce realmente por el lado navarro a un tratado con las villas de Guipúzcoa, en el que unos prometen a los otros actuar contra los malhechores que agreden al territorio vecino y que se refugian en el propio. Finalmente la hermandad fronteriza no debió ser un método eficaz para pacificar la frontera, ni una alternativa a las persecuciones de malhechores por parte de los merinos de las montañas.

d) Expedición a Lazcano (1330)

Mención aparte merece la expedición a Lazcano de 1330. Esta vez el reclutamiento se realizó de un modo diferente, aunque esta afirmación pasa por ser bastante obvia dado el número de participantes en la misma, más de un millar de soldados⁴⁵. Este número doblaba al mayor de los contingentes que había podido conseguir el merino de Pamplona en estos años. ¿Por qué? Sencillamente porque el rey Felipe III de Evreux es el instigador de esta acción; en marzo había firmado un tratado de paz con Alfonso XI de Castilla que no era sino un acuerdo para la cooperación en la lucha contra los malhechores⁴⁶. Contando con este tratado, antes de marchar a Francia de nuevo, quiso solucionar un problema endémico en las fronteras de Navarra movilizándolo todos los recursos disponibles en el reino y atacar la fortaleza de Lazcano, sede del principal linaje “malhechor” de la frontera con Guipúzcoa.

Fue, por lo tanto, gracias a la presencia del rey, como pudo reunirse una hueste de semejantes características. En estas circunstancias, al comienzo de un reinado, y con un rey “extraño” que no tardaría en retornar a sus posesiones francesas, la nobleza navarra estaba obligada a intentar atraer hacia ella el favor real. Huelga relatar aquí la situación de la alta nobleza navarra en estos años. Baste señalar que a finales del siglo anterior, desde 1279, se había producido una quiebra importante dentro de un destacado sector de la alta nobleza navarra: dado el desinterés de los monarcas de la casa de Champaña y de Francia o Capeta por “halagar” con beneficios a la nobleza, parte de ella

⁴³ Tributaban la Burunda (24 libras y 9 sueldos), Echarri Aranaz (26 libras), el valle de Araquil (27 libras), Larráun, Araiz y Basaburúa Mayor (34 libras y 10 sueldos), y el valle de Ulzama (15 libras). Los recibidores de “los dineros de la hermandad” fueron Álvaro de Urra en la Burunda, Miguel Pérez de Zuza, alcalde del valle de Araquil, Miguel Ibáñez de Hilardia y Sancho Ruiz de Oyanederra en el valle de Araquil, Pedro Ladrón de Guevara, Miguel Ibáñez de Huici y Martín Sánchez de Aldaz, alcalde de Larráun, en Larráun, Araiz y Basaburúa Mayor, y Miguel García de Olano y Miguel Pérez de Alcoz en la Ulzama (AGN, Comptos, Reg. 26, fol. 129).

⁴⁴ No podemos saber nada más sobre los alcaldes de esta hermandad, pero en hermandades posteriores los alcaldes recibían un sueldo de la administración regia; I. MUGUETA, *Las hermandades navarras en la primera mitad del siglo XV: hermandades de frontera y del reino*, “Mito y realidad en la historia de Navarra. Actas del IV Congreso de Historia de Navarra. SEHN”, Pamplona, 1998, pp. 421-428.

⁴⁵ P. AZCÁRATE, *Desórdenes...*, op. cit.

⁴⁶ Ídem, pp. 25-27.

tomó partido por los reyes de Castilla y Aragón. La guerra de la Navarrería y la presencia de un ejército francés en Navarra bastaron para eliminar las veleidades nobiliarias, y provocaron la desaparición de algunos de los más importantes linajes del reino. Esta “vieja” nobleza, fue sustituida desde finales del siglo XIII, apareciendo desde las tierras de Ultrapuertos nuevos linajes dispuestos a ganar el favor regio⁴⁷. La expedición de 1330, a la que acuden prontamente los nobles navarros, se sitúa dentro de una etapa en la que aún no se habían definido claramente las posiciones dentro del grupo nobiliario.

Es interesante también, conocer cómo fueron convocados los participantes en esta expedición; como ya se ha dicho, fue el rey, Felipe III quien los llamó, y lo hizo de uno en uno, con solicitudes personales que la mayor parte de los nobles no pudieron rechazar. Así, en la merindad de Estella se encuentra un mensajero enviado por el merino de Estella con cartas del rey a los escuderos Martín Sánchez de Acedo, Pedro Álvarez de Baquedano, Lope Ibáñez de Arbizu, Diego López de Améscoa, Lope Gil de Sarasa, y Juan Vélez de Medrano, para reunir gente que entrara en Guipúzcoa⁴⁸. Todos ellos, a excepción del de Medrano acudieron a la llamada del rey participando en la hueste de Lazcano. En definitiva, fueron llamados específicamente, uno por uno, y prácticamente ninguno quiso perder la posibilidad de agradar al rey. Hubo más mensajeros encargados de convocar a otros nobles: García Jiménez de Badostáin fue enviado con cartas del rey para avisar al señor de Zoza, a Juan García de Azpilicueta, a Ochoa de Subiza, Ochoa de Agorreta, Juan González de Zabaleta, Ichusco de Ezpeleta, Martín de Jalday y Martín López de Alzate; García de Itzail se encamina el 11 de noviembre a llevar una carta del rey al merino de Estella para que prepare una hueste de 100 soldados armados y los conduzca a Echarri; asimismo otro mensajero fue enviado al concejo de Estella para que preparasen 200 hombres armados y los enviaran a Juan García de Reta, merino de Pamplona, que estaba en Guipúzcoa⁴⁹. De este último contingente no se sabe nada, o al menos no aparece relacionado en el cuaderno de cuentas de la expedición. Lo cierto, finalmente, es que el rey debió solicitar la colaboración de los participantes en esta incursión uno por uno, y que en su mayoría acudieron a su llamada, poniéndose a las órdenes del merino, quien comandaba la hueste⁵⁰.

3. LAS PERSONAS

Entre los años 1321 y 1334 en las citadas expediciones, además de la omnipresencia del merino correspondiente, podemos observar a otros caballeros a su lado, ejerciendo las mismas labores policiales y engrosando con sus mesnadas la tropa de los oficiales regios.

⁴⁷ Sobre estas cuestiones ver E. RAMÍREZ VAQUERO *La nobleza bajomedieval navarra: pautas de comportamiento y actitudes políticas*, “La nobleza peninsular en la Edad Media”, León, 1999, pp. 299-323; Sobre la “vieja” nobleza navarra Á. J. MARTÍN DUQUE, *Nobleza navarra altomedieval*, “La nobleza peninsular en la Edad Media”, León, 1999, pp. 229-253.

⁴⁸ “super facto gentem intrendi in Ypuzcoa”, AGN, Comptos, Reg. 26, fol. 300v.

⁴⁹ AGN, Comptos, Reg. 26, fol. 331r y v.

⁵⁰ Ya se ha señalado anteriormente que ya en el siglo XIII los merinos eran los encargados de dirigir los contingentes militares que se encaminaban a las fronteras del reino (R. GARCÍA ARANCÓN, *El servicio...*, pp. 123-124).

Estas expediciones (conviene recordarlo), son: la causada en 1321 por el ataque de los guipuzcoanos al castillo de Gorriti, llamada “hueste” del castillo de Gorriti⁵¹; el ataque a la fortaleza de Berástegui en 1330⁵²; la gran expedición contra los Lazcano de este mismo año⁵³; y la quema de Hernani de 1333⁵⁴. En todas ellas se detalla la presencia de una serie de nobles y de sus correspondientes contingentes, de cuyo análisis se ha podido observar cómo la mayor parte de estos caballeros o escuderos no participan de modo efímero en estas expediciones, sino que son habituales en la compañía del merino. A la vista de estos personajes que participan en las citadas huestes, aparece claramente definido un grupo de “nobles medios” (aproximadamente sesenta), algunos de ellos muy implicados en la defensa de la frontera entre los años 1321 y 1334. El posterior cotejo de este elenco con la información disponible, permite presentar algunas conclusiones:

a) La expedición contra Lazcano (1330)

En ella se reunieron, como se ha dicho, hasta 1.063 hombres, lo que explica un mayor número de “capitanes” o escuderos que aportan determinados contingentes de armas.

Encabeza la información Lope Ibáñez de Arbizu, padre de García López de Arbizu, que aporta 20 soldados. García López, su hijo, figura entre los participantes en la expedición contra la fortaleza de Berástegui en 1330, a la que acudió con 22 compañeros. Esta familia debió ser bastante activa, ya que en los años 1329 y 1333 se habían registrado requerimientos por parte de los merinos para que pactasen treguas con el linaje de Vergara, primero, y con Álvaro de Urra,⁵⁵ más tarde⁵⁶. El hijo, es decir, García López de Arbizu, tiene una presencia mucho más constante en los libros de comptos. En 1329 Juan García de Reta, merino de Pamplona, le encargó perseguir a unos malhechores guipuzcoanos que habían robado cerdos al monasterio de Iranzu⁵⁷. En 1334, se le nombra entre los encargados de mantener tropas en las diferentes fortalezas de la frontera. En este caso, por orden expresa del gobernador, debía mantener de modo permanente 50 hombres en Echarri junto a Juan Martínez de Ciordia⁵⁸. En otros conceptos, percibía cantidades de la corona en virtud de donos (1334 y 1342⁵⁹), y de mesnadas, a partir de 1351. Este año se le concedió la primera mesnada⁶⁰, y luego figuró de continuo como mesnadero

⁵¹ AGN, Comptos, Reg. 20, fol. 82r. (Cit. F. IDOATE, CAGN, LI, nº 206).

⁵² Ídem, Reg. 26, fol. 346.

⁵³ Como ya se ha dicho esta expedición fue estudiada por P. AZCÁRATE, *Desórdenes...*, op. Cit. Además hay una importante alusión a ella en F. IDOATE, *Catálogo del Archivo General de Navarra*, LI, nº 269. En adelante se citará, F. IDOATE o R. CASTRO, CAGN, LI, nº 269. (AGN, Reg. 26, fols. 349-358).

⁵⁴ AGN, Comptos, Reg. 30, fol. 110v. (Cit. F. IDOATE, CAGN, LI, nº 293). En lo sucesivo las alusiones a estas cuatro expediciones (demasiado abundantes), no llevarán su pertinente “cita al pie” aludiendo al Registro de Comptos correspondiente.

⁵⁵ Álvaro de Urra, por otro lado, también participa en la expedición a Lazcano de 1330.

⁵⁶ AGN, Comptos, Reg. 24, fol. 53r y Reg. 32, fol. 44r.

⁵⁷ Ídem, Reg. 24, fol. 27r.

⁵⁸ Ídem, Reg. 35, fol. 105v. Los años siguientes (1336, y 1337), también aparece este asiento en el Reg. 36, fol. 45r., en el Reg. 38-1, fol. 129v.

⁵⁹ Ídem, Reg. 34, fol. 52v y Reg. 46, 174v.

⁶⁰ Ídem, Reg. 65, fol. 20v.

hasta 1386⁶¹. No obstante, no cabe pensar que se trate de la misma persona durante un periodo de tiempo tan extenso, sino de un hijo u otro miembro del linaje. Quizás fue este segundo García López quien recibió la mesnada de 1351, y a quien en 1361 Ramiro Sánchez de Asiáin le arrebató la alcaidía de Echarri⁶². Sea como fuere, este linaje se identificó de modo constante en la defensa de la frontera occidental del reino, y así, otros miembros del mismo (Diego López y Miguel Aznárez), aparecieron sucesivamente como alcaides de Atáun entre 1316 y 1325⁶³.

También participan en el ataque Lope Gil y Juan Martínez de Sarasa. Lope Gil de Sarasa es uno de los que más se ocuparon de la guarda de la línea fronteriza. Participa en 1330 en el ataque a Lazcano, junto a Juan Martínez de Sarasa, uno con treinta y el otro con treinta y seis hombres. Lope Gil además, participa en 1321 en la defensa del castillo de Gorriti, también con treinta hombres. Por otro lado, es uno de los mesnaderos de la merindad de Pamplona en 1342⁶⁴. El otro miembro del linaje es el citado Juan Martínez de Sarasa. Sin embargo en este caso su participación se reduce a la expedición contra Lazcano. Más tarde fue castellano de Petilla⁶⁵, al menos desde 1338, y mesnadero desde 1341 hasta 1347⁶⁶.

De entre los más activos defensores de la frontera, puede destacarse a Martín Sánchez de Acedo. Concretamente este escudero es citado en la expedición a Lazcano de 1330, a donde acude con 20 soldados, con un salario de 42 libras y 15 sueldos. Dos años más tarde, en la incursión a Hernani, volvió a acudir en ayuda del merino, y recibió 10 sueldos. La primera acción que se ha podido localizar de este Martín Sánchez de Acedo data de 1321, en la compañía del merino de Estella, a quien siguió con 100 hombres por el vecino territorio de Álava. Más tarde, este mismo año, se encargó de la custodia de las sierras de Encía y Andía con 40 hombres, trabajo por el que se le pagó en la merindad de Estella⁶⁷. Por último se le encuentra entre 1323 y 1347 como alcaide de Marañón,⁶⁸ y desde 1341 a 1349 como castellano de San Vicente de la Sonsierra en la guerra con Castilla⁶⁹. No obstante, en esta última ocasión podría tratarse de su hijo, Martín Sánchez de Acedo, el joven, quien dos años más tarde, en 1347, es baile de La Berrueza⁷⁰. Así pues, como vemos, esta familia sitúa su actividad sobre todo en la frontera con Álava, dentro de la merindad de Estella. Allí consta como mesnadero en 1329⁷¹ y 1342, percibiendo una mesnada de 60 libras⁷².

⁶¹ Ídem, Reg. 153, fol. 25.

⁶² R. CASTRO, *CAGN*, III, nº 633.

⁶³ J.J. MARTINENA, *Castillos reales de Navarra (siglos XIII-XVI)*, Pamplona, 1994, p. 614.

⁶⁴ AGN, Comptos, Reg. 46, fol. 150r.

⁶⁵ J.J. MARTINENA, *Castillos reales...*, p. 657.

⁶⁶ AGN, Comptos, Reg. 44, fol. 133v; (1342), Reg. 46, fol. 149v; (1344) Reg. 50, fol. 147; (1347) Reg. 57, fol. 163.

⁶⁷ Ídem, Reg. 20, fols. 130v y 131r y 132r.

⁶⁸ J.J. MARTINENA, *Castillos reales...*, p. 643. AGN, Comptos, Reg. 24, fol. 54r y v; y Reg. 30, fols. 151r y 161r.

⁶⁹ J.J. MARTINENA, *Castillos reales...*, p. 668. AGN, Comptos, Reg. 53, fol. 141v.

⁷⁰ AGN, Comptos, Reg. 58, fol. 262r.

⁷¹ Ídem, Reg. 24, fol. 72v.

⁷² Ídem, Reg. 46, fols. 150r.

Un caso curioso es el linaje de Améscoa o Baquedano, cuatro de cuyos miembros participaron en la expedición a Lazcano, con tres contingentes diferentes: Ramiro de Améscoa, con 26 compañeros, Pedro Álvarez y Lope Ibáñez de Améscoa (estos últimos conjuntamente), con 25 soldados, y Diego López de Améscoa, con otros 25 compañeros. Parece que los Améscoa son escuderos modestos, de hecho, sólo Pedro Álvarez de Améscoa es asiduo en las cuentas regias. Así, ni de Ramiro de Améscoa, ni de Lope Ibáñez de Améscoa hay más información. Diego López de Améscoa sí vuelve a aparecer defendiendo la frontera, en 1323, de nuevo junto a Pedro Álvarez de Améscoa con 50 peones, con quienes permaneció tres meses en los valles de Yerri, Cinco Villas y Améscoa⁷³. También juntos, Pedro Álvarez y Diego López, aportaron 25 hombres cada uno, por orden del gobernador, a la defensa de la villa de Urdiáin, donde en 1334 se les situó de modo permanente⁷⁴; en 1334 volvieron a asociarse junto a Renaud de Bruyeres, merino de Estella, para defender los montes de Encía y Andía, “que eran tomados por alaveses e ipuzcoanos”⁷⁵.

Álvaro de Urrea participó en las dos expediciones de 1330, contra Lazcano y Berástegui. En la primera con 12 soldados, y en la segunda con tan sólo siete. Por lo demás, sólo se le ha podido documentar en 1333, a propósito del requerimiento de Gil García de Yániz, merino de Pamplona, para que acudiese a Otazu a tratar sobre las treguas que había firmado con otro miembro de la expedición a Lazcano, Lope Ibáñez de Arbizu⁷⁶.

El merino que dirigía las “huestes” hacia Lazcano y Berástegui era Juan García de Reta, oriundo quizás de los valles de Unciti e Izagaondoa. Por alguna razón, Gil García de Yániz, merino en 1328, dejó el cargo durante 1329 y 1330, para retomarlos desde 1331. Con todo, Juan García de Reta no dejó de dedicarse a la frontera, y de hecho en 1335 vuelve a producir un cuaderno de cuentas que presenta a la tesorería⁷⁷, aunque en esta ocasión como *lugarteniente* del merino, Gil García de Yániz. Desde 1328, fue alcalde de fortalezas fronterizas, concretamente de Gorriti e Irurita⁷⁸. Un año más tarde empezó a ejercer como merino, y fue además recompensado por sus labores con una mesnada⁷⁹. En 1333 se cita su patrimonio, en Unciti⁸⁰, lo que no le aleja mucho del topónimo de su apellido, Reta, en el valle de Izagaondoa. En 1334, por mandamiento del gobernador, mantiene 100 hombres en la “casa” de Leiza⁸¹. Dos años más tarde, en 1336 debía mantener 70 soldados en la misma casa de Leiza, cuyos gajes se le abonaban anualmente; sin embargo, en esta ocasión el gobernador ordenó al tesorero que no entregase el dinero a Juan García de Reta sin que éste jurase el número de soldados que realmente había tenido en el lugar, que resultaron ser sólo 45⁸². También este

⁷³ J. C., JIMÉNEZ DE ABERASTURI, *Aproximación...*, p. 298.

⁷⁴ AGN, Comptos, Reg. 34, fol. 53r.

⁷⁵ Ídem, Reg. 51, fol. 218v.

⁷⁶ Ídem, Reg. 32, fol. 44r.

⁷⁷ Ídem, Reg. 35, fol. 124 y ss. (R. CASTRO, *CAGN*, LI, n° 334).

⁷⁸ Ídem, Reg. 22, fol. 35v y 108v; y Reg. 23, fol. 120. También en 1330, Reg. 26, fol. 118v.

⁷⁹ Ídem, Reg. 24, fol. 71v.

⁸⁰ Ídem, Reg. 31, fol. 12, y 130.

⁸¹ Ídem, Reg. 34, fol. 53r.

⁸² Ídem, Reg. 37, fol. 104.

mismo año era castellano del castillo de La Estaca⁸³. En cuanto a sus intervenciones en acciones militares hay que decir que es quien dirigió los ataques a Lazcano y Berástegui de 1330, además de todas las expediciones punitivas contra los malhechores en los años 1329 y 1330 en que fue merino. Debió seguir con acciones de este tipo, aunque de menor calado en años siguientes, dado que en 1335 se redacta en su nombre un cuaderno de comptos; en él se le nombra en compañía del merino, con 40 hombres, en persecución de unos ladrones que habían robado ganado en Saldías, Erasun y Labayen. Además, apresó por su cuenta, con 34 hombres, a Miguel Ochoa de Ipulaz en Santes-teban de Lerín y persiguió a otros ladrones cerca del castillo de Gorriti⁸⁴. En 1337 se le había reducido el número de hombres que debía mantener en la casa de Leiza⁸⁵, sólo 30, y más tarde fallecería, concretamente el 22 de julio de 1337⁸⁶. A su muerte era castellano en Tiebas (cargo en el que le sustituye Gil García de Yániz), seguía manteniendo un contingente en Leiza y conservaba sus rentas en Unciti.

Martín de Jalday es el siguiente en la lista, del cual no se saben grandes cosas. Participó en el ataque contra Lazcano con 31 soldados, y también dos años más tarde en el asalto a Hernani, en esta ocasión con 54 hombres. Tampoco mucho más se conoce de Ochoa de Subiza. Sus apariciones coinciden con las expediciones de Lazcano y Berástegui, con 21 y 28 soldados respectivamente. Además, por orden del gobernador en 1334 debía mantener 50 hombres en el castillo de Ausa junto con Pedro Ladrón de Guevara y Miguel Ibáñez de Aizaga⁸⁷.

Sigue Juan López de Eraso, miembro de un linaje muy implicado en la defensa de la frontera. Es el más destacado de este linaje y ciertamente uno de los personajes más enigmáticos de todos los referidos hasta ahora, pues parece que el linaje de Eraso, dividido en varias familias, debió producir al menos tres personajes homónimos entre 1329 y 1367, de los cuales conocemos la muerte de uno en 1329 y de otro en 1341. El primer Juan López de Eraso que aparece en la documentación data de 1316, como receptor de una mesnadería⁸⁸. En 1321 lo podemos documentar en la primera acción de defensa de la frontera, en el castillo de Gorriti, en la que concurría junto a su hermano Lope “Garraza”, con 80 hombres. Además, también este año es mencionado como mesnadero⁸⁹. La falta de documentación hace que no se vuelvan a tener noticias de un tal Juan López de Eraso hasta 1328, cuando aparece como caballero en la “carta de unión y amistad” entre los ricos hombres, caballeros, infanzones y buenas villas del reino⁹⁰. Al año siguiente aparece en los registros de comptos como “iusticiarii montanearum”, justicia de la merindad de Pamplona, cuando el merino le ordenó que fuese con sus gentes a

⁸³ Ídem, Reg. 36, fol. 8v, 44v, 45 y 123. Desde dos años antes es mencionado como alcaide del mismo castillo (J.J. MARTINENA, *Castillos reales...*, p. 625).

⁸⁴ Ídem, Reg. 35, fol. 124 y ss. (R. CASTRO, *CAGN*, LI, nº 334).

⁸⁵ Ídem, Reg. 38-2, fol. 49r.

⁸⁶ Ídem, Reg. 39, 40r y v, y 113v.

⁸⁷ Ídem, Reg. 34, fol. 53r.

⁸⁸ Ídem, Reg. 16, fol. 29 y (1318) Reg. 17, fol. 73v.

⁸⁹ Ídem, Reg. 20, fol. 65v.

⁹⁰ AGN, Comptos, Caj. 6, nº 63. R. CASTRO, *CAGN*, I, nº 876. Publ. J. M^a LACARRA, *El juramento de los reyes de Navarra (1234-1329)*, Zaragoza, 1972, apéndice nº 13.

Araiz para encontrarse con Martín López de Murua, malhechor que estaba realizando ciertas depredaciones en la zona. Juan López de Eraso murió en este enfrentamiento con Martín López de Murua, entre Huarte y Alegría, y su cuerpo fue entregado a su familia por García Jiménez de Aldaz y Martín de Iribas, sus compañeros⁹¹. No obstante, otro Juan López de Eraso aparece en 1341, aunque paradójicamente, de nuevo para morir en defensa de la frontera: Miguel López de Eraso y Juan López de Eraso, hijos de Lope García de Eraso caen en una celada preparada por Martín López de Lazcano, cuando pretendían recuperar cierto ganado robado⁹². Finalmente, en 1367 otro Juan López de Eraso recibía un dono anual por ser “el mayor” del linaje de Eraso. Este otro Juan López de Eraso también se distinguió en la defensa de la frontera, como alcalde de Lecumberri⁹³.

Otros miembros del linaje de Eraso que aparecen en funciones similares son Miguel Ibáñez de Eraso y Lope López de Eraso. El primero participó en el asedio a Hernani de 1332 con treinta hombres junto a Rodrigo de Andueza, y en 1335 cayó herido en el ataque a unos guipuzcoanos que habían robado en Saldías y Erasun⁹⁴. Lope López de Eraso también participó en el asedio a Hernani, con 10 hombres. Sobre él sólo sabemos que en 1321 era mencionado como mesnadero⁹⁵.

Juan González de Agorreta acudió a la expedición contra los Lazcano en 1330 con 21 hombres, cobrando 33 libras y 12 sueldos. Igualmente, Miguel García de Echauz, figuraba con 36 hombres en la misma expedición. Sin embargo no hay más noticias de ninguno de los dos.

Por el contrario, es bien conocida la trayectoria de Pedro Ladrón de Guevara, principalmente por los hechos de 1335 en el castillo de Ausa, a raíz de los cuales se le confiscaron sus propiedades en Navarra y hubo de huir a Castilla. En 1330 participó en las dos expediciones contra Lazcano y Berástegui, con 20 y 17 hombres respectivamente. Estuvo a cargo del castillo de Ausa desde 1328⁹⁶ hasta su pérdida en 1335 y fue mesnadero entre 1329 y 1336⁹⁷. En 1330 fue el encargado de recaudar el pago o “impuesto” de la hermandad con Guipúzcoa en Larráun, Araiz y Basaburúa Mayor, junto a Martín Sánchez de Aldaz, alcalde de Larráun, y a Miguel Ibáñez de Huici⁹⁸. El año anterior a la pérdida del castillo de Ausa el gobernador le encargó mantener 50 hombres en defensa de este castillo, junto a Ochoa de Subiza y a Miguel Ibáñez de Aizaga⁹⁹. A pesar de este contingente, el castillo se perdió el año 1335, y los bienes de Pedro Ladrón de Guevara en Navarra fueron confiscados en castigo a su incompetencia¹⁰⁰.

⁹¹ AGN, Comptos, Reg. 25, fol. 131, y Reg. 24, fol. 26.

⁹² Idem, Reg. 45, fol. 148r.

⁹³ R. CASTRO, *CAGN*, VI, 1013; AGN, Comptos, Reg. 125, fol. 55v, 113 y 123. R. CASTRO, *CAGN*, VII, n.ºs 108, 187, 189 y 257; y *CAGN*, VII, n.º 674.

⁹⁴ AGN, Comptos, Reg. 35, fol. 124v-125r. Cita E. RAMÍREZ VAQUERO, *La guerra de los nobles: una sociedad de banderizos en el Pirineo Occidental*, En, Ph. Contamine y O. Guyotjeannin, “Guerre et Violence”, I, 1994, p. 117.

⁹⁵ Idem, Reg. 20, fol. 65v.

⁹⁶ Idem, Reg. 22, fol. 108v/7v.

⁹⁷ Idem, Reg. 24, fol. 72r; (1333). Reg. 31, fol. 65; (1336). Reg. 36, fol. 44v.

⁹⁸ Idem, Reg. 26, fol. 129v.

⁹⁹ Idem, Reg. 34, fol. 53r.

¹⁰⁰ J.M^a LACARRA, *Historia del Reino...*, III, p. 35.

García Arnaldo de Arizmendi también participó en la expedición a Lazcano con 20 hombres, pero no se han recogido más noticias sobre él, igual que de Gastón, señor de Lizarazu, participante con treinta hombres, García Jiménez de Salinas, con diecisiete hombres, y Muñoz de Salto, que acudió con cuarenta. En relación con Gastón de Lizarazu, hay que mencionar a Sancho de Lizarazu, sargento de armas, “diputado por el rey para suministrar gentes de armas en la presente expedición” de 1330, y alcaide de Larraga¹⁰¹.

Mandados por Oger de Agramont participaron en el ataque a Lazcano Martín López de Amaya y el almirante de Roncal. Oger de Agramont, merino de Sangüesa, participó capitaneando un grupo de 70 hombres, y envió el contingente de 70 soldados que comandaban el almirante de Roncal y Martín López de Amaya. No obstante, en ninguna otra ocasión vuelve a tener relación alguna con la frontera castellana. Este Oger de Agramont no es la cabeza del linaje de Agramont, que correspondía a Arnaldo Guillermo, el titular del señorío ultramontano; debía tratarse de algún pariente próximo, descolgado al sur de los Pirineos como oficial regio. Fue merino de Sangüesa entre 1331 y 1339, mesnadero en 1328, 1329, 1330 y 1342¹⁰², y alcaide del castillo de El Castellón (Sangüesa), en 1329¹⁰³. Entre los compañeros que envió a la expedición de 1330, sólo se puede localizar a Martín López de Vergara o de Amaya, señor de Maya, mesnadero en 1329¹⁰⁴.

Juan de Aguirre participó en el ataque a Lazcano con 11 hombres. Seguramente oriundo de la zona de Baztán, no se conservan más noticias de él que la mesnadería que recibe en 1341¹⁰⁵.

Algo más se ha podido encontrar sobre Arnaldo de Oroz, que acudió a Lazcano con 30 compañeros. A partir de esta noticia sólo se conoce a un Jimeno Arnaldo de Oroz, que cobra ciertas rentas, al menos desde 1316, en Oroz de Azparren¹⁰⁶. También desde ese mismo año se le documenta como mesnadero, condición en la que se mantuvo hasta 1342 por lo menos¹⁰⁷. Hacia 1336 tuvo otras rentas en Ochagavía, Zuazu, y Urroz. Por último es importante destacar que su única labor defensiva en la frontera, además de la señalada, consistió en ser alcalde del castillo de Buradón en 1328¹⁰⁸.

Íñigo de Ureta, que atacó Lazcano con 23 hombres, fue enviado a la expedición por Sancho Sánchez de Ureta. Íñigo de Ureta debía ser un pariente del segundo, quien de verdad puede considerarse como hombre fuerte del linaje. De hecho, en 1316 se le puede encontrar como mesnadero¹⁰⁹; más aún, en 1328 es uno de los caballeros que figuran en la unión de amistad entre ricos hombres, caballeros, infanzones y villas del reino el 13 de marzo de

¹⁰¹ J.J. MARTINENA, *Castillos Reales...*, fol. 639.

¹⁰² AGN, Comptos, Reg. 22, fol. 80; Reg. 24, fol. 72v; Reg. 26, fol. 321v; y Reg. 44, fol. 135.

¹⁰³ Ídem, Reg. 24, fol. 74v.

¹⁰⁴ Ídem, Reg. 24, fol. 72r.

¹⁰⁵ Ídem, Reg. 44, 135.

¹⁰⁶ Ídem, Reg. 16, fol. 8.

¹⁰⁷ Hay noticias de que fue mesnadero en 1316 (ver nota anterior), 1317 (Reg. 17, fol. 19v, 47, 50 y 71), 1329 (Reg. 24, fol. 71r), 1336 (Reg. 36, fol. 32 y 122), 1338, (Reg. 39, 28v y 113), 1341 (Reg. 44, fol. 133) y 1342 (Reg. 48).

¹⁰⁸ Ídem, Reg. 22, fol. 79 y 81v.

¹⁰⁹ Ídem, Reg. 16, fol. 9v.

1328¹¹⁰. En 1329 se le menciona como barón, que había recibido su mesnada de cincuenta libras en la merindad de Sangüesa durante el reinado de Luis I de Navarra¹¹¹. En 1341 se le aumentaron las caballerías, que seguía recibiendo en 1342, 1344 y 1347¹¹². Por último, en 1333, 1336, 1338 y 1345 se encuentran noticias de la posesión de ciertas rentas en Lizarraga, Idoate y Es-lava¹¹³.

Otros participantes en el ataque a Lazcano son Martín García de Vergara y Juan García de Azpilicueta; los dos son miembros de linajes propios de la merindad de Pamplona y comparten asiento de gasto en el ataque a Lazcano, a donde acuden con 39 hombres. Más tarde sólo reaparecen en 1334 cuando, de nuevo juntos, se encargaban de la defensa del castillo de Gorriti, y el gobernador les ordena que mantengan de modo permanente 50 hombres en dicha fortaleza¹¹⁴. Los Vergara son un caso singular, ya que en alguna ocasión se vinculan claramente al bando oñacino, participando incluso en las expediciones que estos organizan contra Navarra¹¹⁵.

También participaron en el ataque a Lazcano "Ichusco" de Laxague con 30 hombres, Bernardo de Luxa con un elevado contingente de 70 hombres y el señor de Ahaxe, Arnaldo Sánchez, con 51 compañeros, los tres procedentes de las tierras de Ultrapuertos. De entre ellos, el señor de Ahaxe no vuelve a dejarse ver en expediciones similares, aunque sí figuraba como castellano de Maya el 27 de abril de 1334, cuando se le confió la guarda a petición de los procuradores del valle de Baztán, para evitar los atropellos y robos que realizaban los hidalgos andariegos contra los comerciantes que iban a Bayona¹¹⁶. También consta como mesnadero a partir de 1341, en 1344 y 1345¹¹⁷, y como caballero desde 1347¹¹⁸. Los últimos años de su vida cobró una pensión del rey que el año de su muerte (1372), por morir antes de la festividad de San Miguel, no pudo cobrar¹¹⁹.

De Ichusco de Laxague no hay más noticias, igual que de Bernardo de Luxa. No obstante, del de Luxa sabemos que era guarda de Valcarlos en 1355 y que diez años más tarde, en 1365, fue sustituido por el señor de Irumberri¹²⁰. Quizás participara en la expedición a Lazcano como enviado de Pedro de Luxa, merino de Estella, a quien el rey ordenó previamente que aprestara 100 hombres para la ocasión¹²¹, y dado que su asiento sigue al de Oger de Agramont, merino de Sangüesa.

¹¹⁰ AGN, Comptos, Caj. 6, nº 63. R. CASTRO, *CAGN*, I, nº 876. Publ. J. M^a LACARRA, *El juramento...*, Op. Cit., apéndice nº 13.

¹¹¹ "...baronii qui ex concessione bone memorie regis Ludovici solebat tenere mesnadam, 50 libras" (AGN, Comptos, Reg. 24, fol. 71).

¹¹² AGN, Comptos, Reg. 44, 132/133; Reg. 46, 147; Reg. 50, 156; y Reg. 57, 161.

¹¹³ Idem, Reg. 31, 12, 52v, 123v, 130; Reg. 36, 32, 122; Reg. 39, 28v, 113; y Reg. 53, 139.

¹¹⁴ Idem, Reg. 34, fol. 53r.

¹¹⁵ Ver. E. RAMÍREZ VAQUERO, *La guerra de los nobles...*, p. 117.

¹¹⁶ AGN, Comptos, Caj. 7, nº 48. (R. CASTRO, *CAGN*, II, nº 25). J.J. MARTINENA lo documenta como castellano de Maya entre 1334 y 1347. (*Castillos reales...*, p. 644). Por ejemplo en 1336, (AGN, Comptos, Reg. 36, fol. 44v), en 1337 (Reg. 38-1, 135r), y 1338, (Reg. 39, fol. 40).

¹¹⁷ AGN, Comptos, Reg. 44, fol. 135 y Reg. 50, fol. 158.

¹¹⁸ Idem, Reg. 57, fol. 161v. También en 1351 y 1357 (Reg. 65, fol. 19 y Reg. 77, 242v).

¹¹⁹ En 1359 recibe una renta anual (AGN, Comptos, Reg. 91, fol. 19; también en R. CASTRO, *CAGN*, III, nº 411). El año de su muerte no puede cobrar este beneficio (Ídem, Reg. 144, fol. 231).

¹²⁰ Idem, Reg. 77, 31v, 49v; y Reg. 113, 35.

¹²¹ Idem, Reg. 26, fol. 331r.

Provenientes de las Cinco Villas del Bidasoa, Martín López de Alzate y Juan González de Zabaleta participaron junto a “Ichusco” de Ezpeleta en el ataque a Lazcano al mando de 60 hombres, recibiendo por ello 129 libras y 15 sueldos. Lo cierto es que ninguno de estos tres personajes volvieron a distinguirse en labores de control de la frontera. Es más, la única noticia que se conoce del señor de Alzate se refiere a un robo de 50 cerdos en 1329, realizado por él mismo en Guipúzcoa, y por el que es perseguido por la hermandad de Guipúzcoa y Navarra. El merino quiso intervenir en contra del señor de Alzate e incluso lo detuvo temiendo por la continuidad de la Hermandad, recién creada ese mismo año¹²². No obstante, el señor de Alzate no debió sufrir represalias importantes. De hecho, al año siguiente, como hemos visto, participa en la expedición a Lazcano. En cuanto a las familias de los escuderos de la zona, la primera noticia que tenemos es que en 1366 el señor de Alzate era un tal Juan Martínez, hijo quizás de este Martín López, mientras que el de Zabaleta se llama Juan López¹²³.

Penúltimo en la anotación de las cuentas de la expedición a Lazcano aparece Miguel García de Olloqui, que también participó en la de Berástegui, en la primera con 27 y en la segunda con 26 hombres. No volvió a actuar en la frontera, aunque por otro lado se sabe que fue alcaide de los castillos de Peña y Leguín en la merindad de Sangüesa entre 1348 y 1350¹²⁴. Disfrutó de beneficios reales en 1344, en concepto de dono, y desde 1357 hasta 1360, ha sido registrado como mesnadero¹²⁵. No obstante se trata de un miembro de una familia más destacada que las anteriores. No en vano, por estos años, otro Olloqui, Martín García, era baile de la tierra de Mixa y Ostabares, en 1338¹²⁶, y figuraba entre los caballeros que firmaron la carta de unión de amistad entre las buenas villas, ricos hombres, caballeros, e infanzones del reino¹²⁷.

El último figurante en la expedición es Martín Sánchez de Oyanederra, enviado por Martín Sánchez de Sansoáin y Jimeno Martínez de Sansoáin, con 12 hombres. Sobre el primero no se han encontrado más datos, aunque sí sobre uno de sus dos “jefes”, Íñigo Martínez, mesnadero entre 1316 y 1329¹²⁸.

De entre los muchos participantes en esta expedición, alguno, como se ve, figura por vez primera y última en una acción de defensa de la frontera. Otros, en cambio, son verdaderos “frontaleros”, ocupados “a tiempo completo”, en labores policiales. Cabe destacar que los más aguerridos defensores de la frontera no son quienes más tropas aportan en esta expedición. Algunos de los más poderosos nobles parecen ser los Agramont, Luxa y Ahaxe, procedentes de las tierras de Ultrapuertos, suministrando cada uno setenta y sesenta hombres a la hueste del merino; no es de extrañar, dada la situación

¹²² Ídem, Reg. 25, fol. 133r.

¹²³ E. RAMÍREZ VAQUERO, *Solidaridades nobiliarias y conflictos políticos en Navarra (1387-1464)*, Pamplona, 1990, pp. 74 y 83.

¹²⁴ J.J. MARTINENA, *Castillos reales...*, pp. 654 y 663.

¹²⁵ AGN, Comptos, Reg. 84, nº 94; Reg. 91, nº 20v; y Reg. 96, nº 23.

¹²⁶ Ídem, Reg. 40, fols. 238-256.

¹²⁷ AGN, Comptos, Caj. 6, nº 63. R. CASTRO, *CAGN*, I, nº 876. Publ. J. M^a LACARRA, *El juramento...*, apéndice nº 13.

¹²⁸ AGN, Comptos, Reg. 16, fol. 9 (1316); Reg. 17, fol. 73v (1318); Reg. 22, fol. 79 (1328); y Reg. 24, fol. 71v (1329).

“emergente” de estos linajes, que poco a poco irán extendiendo hacia el sur sus intereses. Se puede entender, de algún modo, que la nobleza de Ultrapuertos, en general tan pujante desde hace algún tiempo, no se interesó en la defensa de la frontera castellana. Lo cierto es que la inestabilidad de Aquitania en estos años (ahora comenzaba la guerra de los Cien Años), ofrece a los nobles de esta zona una posibilidad mayor de intervención bélica en campañas militares y los mantiene ocupados con las constantes banderías o luchas nobiliarias de la zona¹²⁹.

b) La expedición contra la fortaleza de Berástegui (1330)

Comparada con la anterior, la hueste reunida por el merino para atacar la fortaleza de Berástegui no llega ni siquiera a la mitad del contingente que fue a Lazcano (450 hombres), y aunque esto no representa un número desdénable, ello va a reducir el número de capitanes o escuderos participantes. En este caso se trata de personas ya identificadas con la defensa de la frontera. Ya se ha mencionado a García López de Arbizu, Juan López de Eraso, el merino Juan García de Reta, Álvaro de Urra, Ochoa de Subiza, Miguel García de Olloqui o Pedro Ladrón de Guevara, que también participaron en la expedición a Lazcano y no se tratará de ellos de nuevo. Quedan aquellos personajes que suponen novedad respecto a la anterior.

En primer lugar, Pedro García de Ahaxe y Martín Pérez Ahaxe¹³⁰, participantes el primero con 20 hombres y el segundo con 14. Cabe pensar que Pedro García sea el padre de Martín Pérez pero, de hecho, no se conocen otras noticias sobre ellos, tan sólo existe la seguridad de que Pedro García fue castellano de La Estaca desde 1304¹³¹.

También dentro de este capítulo se incluye Juan de Guerrez, que aparece tanto en el ataque a la fortaleza de Berástegui de 1330, como en la quema de Hernani de 1332. En la primera ocasión comandaba una tropa de 60 hombres, mientras que en la segunda aparecía junto al merino Gil García de Yáñez desde un principio, sin especificarse el contingente aportado. De este Juan de Guerrez tenemos algunas noticias dispersas: por ejemplo una donación de casales en Roncesvalles en 1324 y la compra de ciertas casas en Beráiz¹³². Además, en 1354 era castellano de Cadreita, y se le citaba como vecino de Lácar¹³³.

Participaron también en esta empresa Miguel Pérez de Zuza y Beltrán de Ecay, conjuntamente y aportando un contingente modesto de 10 hombres.

Con 25 hombres se apunta un asiento de gasto a favor de “illis de Araiz”. A falta de mayores precisiones, cabe pensar que se refiera a Fernando Ruiz de Araiz y García Ruiz de Araiz, o a algún familiar de estos. Estos dos persona-

¹²⁹ Desde 1286 ya se empiezan a registrar incidentes importantes entre los Luxa y Agramont, aunque los problemas en la zona provocan enfrentamientos más amplios, como los que debieron llevar a las treguas de 1334 y 1335, implicando a los Agramont, Ahaxe, Saut, Belzunce y Garro, algunos de ellos en este trabajo citados (E. RAMÍREZ VAQUERO, *La guerra de los nobles...*, p. 119-120).

¹³⁰ Se ha identificado las graffas del apellido Dax o d'Axa, como Ahaxe.

¹³¹ AGN, Comptos, Reg. 8, fols. 4v y 42. (J.J. MARTINENA, *Castillos reales...*, p. 625).

¹³² I. OSTOZA, *Colección diplomática de Santa María de Roncesvalles (1127-1300)*, Pamplona, 1978, nº 139 y 147.

¹³³ AGN, Comptos, Caj. 12, nº 36. (R. CASTRO, *CAGN*, II, nº 623). J.J. MARTINENA, *Castillos reales...*, p. 617.

jes se incluían también en la hueste del castillo de Gorriti en 1321, con 50 hombres. Por lo demás, entre 1321 y 1332 uno de ellos, García Ruiz, fue alcaide del castillo de Aicita¹³⁴, y el otro, Fernando Ruiz, en 1330 de la “casa” de Leiza¹³⁵.

Más implicado en la protección de la frontera estuvo Juan Martínez de Ciordia, y en lo sucesivo sus descendientes y miembros del linaje. Juan Martínez de Ciordia, procedente (como indica su apellido), de la Burunda, dirigía un grupo de 17 hombres en el ataque a Berástegui. Desde entonces figura en la guarda de Echarri, donde mantenía 50 hombres junto a García Ibáñez de Arbizu (1334 y 1335)¹³⁶. A partir de 1341 fue mesnadero, motivo por el que se registran pagos en los años 1342, 1344, 1347, 1350 y 1351¹³⁷. Más tarde, desde 1355 será además merino de las montañas¹³⁸, sargento de armas en Echarri en 1364¹³⁹, castellano de Irurita en 1362¹⁴⁰, y ricohombre en 1365¹⁴¹. En 1356, incluso, el infante Luis le concedió el tributo de todas las sozmerindades, almiradíos y bailíos de la merindad de Pamplona¹⁴². Suponiendo que en estos treinta y cinco años (desde 1330 a 1365), Juan Martínez de Ciordia sea el mismo personaje y no su hijo u otro miembro del mismo linaje, se podría deducir que su escalada social pudo deberse, en parte, a su actividad militar o policial en la frontera. También debió extender importantes lazos de amistad, por ejemplo con Beltrán Vélaz de Guevara, señor de Oñate, a quien prestó dinero en 1356¹⁴³, y cuyas mesnadas en Navarra cobraba en 1358¹⁴⁴. Este Juan Martínez de Ciordia tuvo continuadores en su tarea de defensa de la frontera, ya que los siguientes señores de Ciordia, Martín de Ciordia y Juan Martínez de Ciordia, se siguieron distinguiendo por mantener soldados en Ciordia y Echarri hasta más de un siglo después¹⁴⁵.

Con 22 hombres acudió a la expedición de Berástegui Juan Rodríguez de Hualde¹⁴⁶, que siguió en la expedición hasta el ataque a la fortaleza de Larrea, donde fue herido¹⁴⁷, motivo quizás por el que no pudo participar en el ataque a Lazcano de final de año. Sólo se puede documentar a un Juan Rodríguez de Hualde, que era castellano de Ausa en 1300¹⁴⁸. De esta misma familia, Hurtado de Hualde es nombrado en 1330 como justicia del merino de las

¹³⁴ J. J. MARTINENA, *Castillos reales...*, p. 610. AGN, Comptos, Reg. 30, fol. 96v.

¹³⁵ AGN, Comptos, Reg. 16, fol. 118v.

¹³⁶ Ídem, Reg. 34, fol. 53r; Reg. 35, fol. 105v.

¹³⁷ Ídem, Reg. 44, fol. 133v; Reg. 46, fol. 149r y v; Reg. 49, fol. 157; Reg. 57, fol. 163; Reg. 61, fol. 53v; Reg. 65, fol. 20v.

¹³⁸ Ídem, Reg. 77, fol. 84, 88.

¹³⁹ R. CASTRO, *CAGN*, V, nº 225.

¹⁴⁰ Ídem, IV, nº 773.

¹⁴¹ AGN, Comptos, Reg. 113, fols. 24v y 270. También R. CASTRO, VI, *CAGN*, nº 138, 232, y 647.

¹⁴² AGN, Comptos, Caj. 12, nº 136. (R. CASTRO, *CAGN*, II, nº 814).

¹⁴³ R. CASTRO, *CAGN*, II, nº 878.

¹⁴⁴ Ídem, III, nº 23.

¹⁴⁵ Los siguientes señores de Ciordia han sido perfectamente estudiados por E. C. RAMÍREZ VAQUERO, *Solidaridades nobiliarias...*, principalmente pp. 91-96.

¹⁴⁶ Se ha identificado la grafía Olalde con el apellido Hualde.

¹⁴⁷ AGN, Comptos, Reg. 26, fol. 348v.

¹⁴⁸ J. J. MARTINENA, *Castillos reales...*, p. 615.

montañas¹⁴⁹, motivo por el cual acudió entonces con 47 hombres a prender a un encartado navarro¹⁵⁰.

Finalizada la relación de los participantes en este contingente, hay que destacar que a pesar de tratarse de un menor número de personajes que en el ataque a Lazcano, encontramos ahora, sin embargo, un mayor número de “frontaleros”, de nobles implicados en la defensa de la frontera. Cabe por lo tanto pensar que para el ataque a Lazcano se hizo un llamamiento especial a los nobles del reino, al que acudieron muchos de ellos, entre otros los señores más importantes de Ultrapuertos, tuvieran o no intereses en la frontera. En los casos de los ataques a Berástegui, Hernani o la hueste del castillo de Gorriti, los acompañantes del merino eran personajes más ordinarios en labores policiales fronterizas, quizás porque se trataba de una operación más rutinaria, que reunió a los efectivos habituales y disponibles en estos casos, mientras que en Lazcano fue el propio monarca quien convocó la hueste.

c) La “quema” de Hernani (1332)

La expedición que dirigió el merino es aún menor que la de Berástegui. En esta ocasión tan sólo 254 hombres lo acompañaron, a pesar del mandato del gobernador, que había ordenado reunir hasta trescientos. Así, el merino estuvo esperando en Lecumberri la llegada de nuevos contingentes, y cuyo capitán o cabecilla se anotaba según el orden de llegada. Se repiten los nombres de Martín Sánchez de Acedo, Martín de Jalday y Juan de Guerrez, mientras los Eraso están representados por dos nuevos miembros del linaje, Miguel Ibáñez y Lope López, de los que también se ha hablado ya.

Entre los que aún no han sido estudiados, se encuentra el merino, Gil García de Yániz, que había dejado el cargo entre 1329 y 1330, para recuperarlo el año siguiente, en 1331. Este es uno de los personajes de la “nueva” nobleza navarra más representativos en esta época. Su ascenso político, y el de su familia, le llevaron al puesto de lugarteniente de gobernador, desde el que pudo aumentar su poderío, al igual que otros personajes de la nobleza navarra¹⁵¹. En 1328 ya era uno de los caballeros que figuran en la unión de amistad entre ricoshombres, caballeros, infanzones y villas del reino (13 de marzo)¹⁵². Sin embargo, en las ceremonias de coronación de Carlos II en 1350 se le menciona como señor de Otazu y lugarteniente del gobernador, en la nómina de los ricoshombres¹⁵³. Hasta llegar a esa posición, había realizado una serie de servicios de gran importancia en la frontera, al frente de la cual había estado durante la década de los años 30 (1331-1338). Más tarde, en 1339, su hermano, Juan Pérez de Yániz fue el merino de Pamplona¹⁵⁴. En ejercicio de sus funciones, dirigió la expedición a Hernani, en la que participó

¹⁴⁹ Debió ser el sustituto de Juan López de Eraso, fallecido el año anterior. Ver más arriba las notas referentes a Juan López de Eraso.

¹⁵⁰ AGN, Comptos, Reg. 26 fol. 130.

¹⁵¹ Son interesantes al respecto las observaciones de F. MIRANDA, *Felipe III y Juana II...*, pp. 242-248.

¹⁵² AGN, Comptos, Caj. 6, nº 63. R. CASTRO, *CAGN*, I, nº 876. Publ. J. M^a LACARRA, *El juramento...*, apéndice nº 13.

¹⁵³ J. ZABALO ZABALEGUI, *La administración...*, ver nota nº 945 de la obra.

¹⁵⁴ AGN, Comptos, Reg. 41, fols. 228-229, y Reg. 34, fol. 52v.

junto a Beltrán Ibáñez de Guevara, justicia o merino mayor de Guipúzcoa, con 254 hombres, dado que no pudo reunir los trescientos que le había ordenado juntar el gobernador¹⁵⁵. Junto con la merinía, Gil García de Yániz disfrutaba de otros cargos y beneficios, como una mesnada en la merindad de Pamplona desde 1329¹⁵⁶, la defensa del castillo de Irurita y de la villa de Echarrri, con 120 hombres a su cargo entre ambas plazas en 1334¹⁵⁷, los castillos de Gorriti y el de Irurita de 1332 a 1337¹⁵⁸, y los de Petilla, San Vicente de la Sonsierra y Monjardín entre 1348 y 1364¹⁵⁹. Desde 1338 sustituyó a Juan García de Reta como castellano de Tiebas y a partir de 1339 figura como castellano de San Juan de Pie de Puerto y baile de la tierra de Ultrapuertos, cargo que mantuvo sólo dos años¹⁶⁰. Su escalada en la administración terminó en el puesto de lugarteniente del reino, en el que permaneció entre 1351 y 1357¹⁶¹. Murió en 1366, y le sustituyó su hijo, homónimo, en la dignidad de ricohombre¹⁶².

Los dos últimos participantes en el asedio a Hernani son Rodrigo de Andueza, que acompañó a Miguel Ibáñez de Eraso con treinta hombres, y Juan González de Gamboa, de origen extranavarro. Juan González de Gamboa sólo participó en la quema de Hernani de 1333, con 57 hombres, donde resultó herido. Su participación en esta oportunidad no es extraña, ya que, por el lado guipuzcoano, el merino mayor de Guipúzcoa, co-participante en el enfrentamiento junto al merino de Pamplona, era el señor de Oñate, cabeza del bando gamboíno. No se le vuelve a documentar en Navarra, aunque otros miembros de su linaje siempre estuvieron presentes en la vida política y administrativa navarra¹⁶³.

d) La hueste del castillo de Gorriti (1321)

En esta ocasión el merino de Pamplona, Juan López de Urroz, cuenta con 320 hombres, de los cuales él mismo aporta 160. Así, el contingente que suministran otros personajes es bastante reducido. La totalidad de los capitanes participantes en esta hueste ya ha sido comentada: Lope Gil de Sarasa, Juan López de Eraso y su hermano Lope "Guarrazza", Fernando Ruiz de Araiz y García Ruiz de Araiz. Es esta una expedición ordinaria, similar a las dos anteriores, por lo que no nos detendremos más en ella.

4. MESNADEROS

Se pretende con este capítulo conocer en qué medida estaban obligados los mesnaderos a participar en la defensa de la frontera, y en qué medida participaban en ella. Vaya por delante la idea de que en su mayor parte, las ac-

¹⁵⁵ Ídem, Reg. 30, fol. 110v.

¹⁵⁶ Ídem, Reg. 24, fol. 72r.

¹⁵⁷ Ídem, Reg. 34, fol. 52v.

¹⁵⁸ Ídem, Reg. 30, fol. 96v (1332); y Reg. 38-1, fol. 135r (1337).

¹⁵⁹ J.J. MARTINENA, *Castillos reales...*, p. p. 657, 668, y 648.

¹⁶⁰ AGN, Comptos, Reg. 41, fol. 197-198. También, ver S. HERREROS LOPETEGUI, *Las tierras navarras de Ultrapuertos (siglos XII-XVI)*, Pamplona, 1998, p. 160.

¹⁶¹ J. ZABALO ZABALEGUI, *La administración...*, p. 60.

¹⁶² Ídem, ver nota nº 945 de la obra.

¹⁶³ Las relaciones entre los señores de Oñate y el reino de Navarra pueden verse en R. AYERBE, *Historia del Condado de Oñate y del señorío de los Guevara (S. XI-XVI)*, T.I., 1984, pp. 140-157.

ciones comandadas por los merinos tenían un carácter policial, y por lo tanto no estaban precedidas (ya se ha visto), de una llamada a los mesnaderos. Habrá que ver de todos modos, si todos los mesnaderos del reino o de la merindad acompañaban al merino en la frontera, y si todos cuantos le seguían eran mesnaderos.

Mesnaderos son aquellos nobles que recibían una donación regia anual para el mantenimiento de caballo y armas permanentemente, y para estar preparados en caso de combate¹⁶⁴. En cuestiones relacionadas con la frontera, sólo se ha podido encontrar una movilización de mesnaderos en 1335, cuando los guipuzcoanos tomaron el castillo de Ausa y sitiaron el de Atáun. Pero en esta ocasión, además, la frontera del sudoeste estaba activa con la guerra por el asunto de Fitero¹⁶⁵.

Anteriormente, con motivo del peligroso acercamiento de los ejércitos aliados castellano y aragonés a los límites de Navarra en 1329, el gobernador ordenó a los merinos y mesnaderos de las diversas merindades que estuvieran preparados para acudir en defensa del reino, y convocó después en Olite a los mesnaderos para que acudieran “a defender la frontera”¹⁶⁶. En suma, sólo se han detectado dos llamadas a los beneficiarios de feudos de bolsa (realizadas por el gobernador del reino), en 1329 y en 1335, coincidiendo en ambos casos con tensiones bélicas entre Navarra y Castilla. Por lo tanto, cabría aventurar, a falta de otros datos, que los mesnaderos no son reclamados en caso de pequeñas “reyertas” o acciones policiales fronterizas.

En la misma dirección, podemos intentar comparar el grupo de caballeros o nobles ya analizado, con el grupo de mesnaderos de la corona. No es factible (dada la extensión de este trabajo), plantear un análisis exhaustivo de los beneficiarios de las mesnaderías concedidas por el rey de Navarra (labor aun pendiente). No obstante, para el año 1329 se conservan en los libros de comptos la totalidad de los listados de mesnaderos del reino, que suman 118 personas¹⁶⁷. Este año se tomará como referencia en el presente trabajo:

De entre los 118 personajes que configuran la nómina de mesnaderos, sólo ocho han sido citados con anterioridad, dentro del grupo de personajes que participaron de un modo u otro en la defensa de la frontera: Gil García de Yániz y su hermano Juan García de Yániz, Juan García de Reta, Oger de Agramont, Arnaldo de Oroz, Martín Sánchez de Acedo y Pedro Ladrón de Guevara¹⁶⁸. Los 110 mesnaderos restantes, no se han podido documentar con anterioridad en acciones relativas al control de la frontera. Así, parece confirmarse la idea de que los participantes en el control fronterizo no son necesariamente mesnaderos, sino que existe otro modo de reclutamiento.

¹⁶⁴ J. ZABALO ZABALEGUI, *La administración...*, pp. 321-323.

¹⁶⁵ P. AZCÁRATE, *La guerra de 1335...*, pp. 805-840.

¹⁶⁶ P. AZCÁRATE, *Navarra...*, pp. 317-318.

¹⁶⁷ El listado de los mesnaderos de 1329 puede verse en los apéndices del presente trabajo, (AGN, Comptos, Reg. 24, fols. 70v-73r)

¹⁶⁸ Cuatro de estos ocho, la mitad, son mesnaderos en la merindad de Pamplona, el resto reciben sus mesnadas en distintas merindades.

No obstante, hay que tener en cuenta que entre el grupo de caballeros defensores de la frontera, según hemos visto, no sólo hay ocho mesnaderos: ocho de ellos son mesnaderos en 1329, pero además hay otros que lo son en años posteriores o anteriores. De este modo, entre el grupo hallado y estudiado, también se beneficiaron de mesnadas en años distintos García López de Arbizu, Juan Martínez de Ciordia, Juan López de Eraso, Íñigo Gil de Ureta o Arnaldo Sánchez de Ahaxe¹⁶⁹ entre otros. En porcentaje, se puede hablar de que casi un cincuenta por cien de los nobles que se han tratado anteriormente recibieron mesnaderías en años diversos, y de que algo más de la mitad del grupo nunca recibió (o no se ha podido documentar por el momento), beneficio de bolsa alguno.

Cabe añadir, tras la exposición anterior de todos los participantes en las expediciones de frontera, que no todos ellos eran beneficiarios de donativos regios. Por lo tanto, ni todos son mesnaderos, ni todos los mesnaderos colaboran en la pacificación de la frontera. En definitiva, parece ser que esta tarea no se encargó específicamente a los mesnaderos, que sólo acudían a la guerra mediando una llamada del rey o del gobernador. De esta manera, se puede aventurar, a falta de otros datos, que quienes realmente defendieron la frontera cotidianamente fueron nobles que quizás buscaban en estas tareas tanto un sueldo o beneficio mínimo, un interés personal en la seguridad de la zona, o simplemente el cumplimiento de una labor básica de la clase nobiliaria, como es la guerra.

5. CONCLUSIONES

El control navarro de la llamada “frontera de los malhechores” fue siempre una labor asignada a los merinos de Pamplona y a otros nobles, preferiblemente procedentes de zonas fronterizas o de la merindad de Pamplona. Más concretamente, el merino era en estos años, con órdenes recibidas por el gobernador del reino, quien se encargaba de mantener pequeños contingentes defensivos, a los que se sumaban los de otros nobles que acudían a su compañía por motivos que no podemos esclarecer sino aventurar (prestigio social asociado a la función militar de la nobleza, cobro de un salario, o interés personal en la estabilidad de la zona).

Quienes intervinieron en las distintas expediciones que se han detallado son nobles de condiciones diversas (aunque nunca los grandes ricoshombres del reino), pagados por la corona en recompensa por sus servicios. No todos eran mesnaderos, y los mesnaderos que acudían a defender la frontera, no lo hacían en virtud de los beneficios recibidos, sino, como se ha visto, podría ser gracias a la percepción de un salario o manutención de la tesorería del reino.

De entre los orígenes geográficos, podría decirse, “grosso modo”, que los nobles que más se implicaron en la defensa de la frontera fueron los provenientes de zonas adyacentes a la línea fronteriza, y de la merindad de Pamplona, que eran los más interesados en la estabilidad de la zona. Los caballe-

¹⁶⁹ Obsérvese, como ejemplo, que el anterior señor de Ahaxe, Raimundo, sí aparece en 1329 como receptor de una mesnada.

ros de otras procedencias, incluso pertenecientes a la pujante nobleza de las tierras de Ultrapuertos, no se encuentran sino en ocasiones excepcionales, como en la expedición ya tan manida de 1330. En alguna medida, los nobles de la merindad de las montañas ocupan los cargos (tenencias de fortalezas, mesnadas, guarda de villas...), de su merindad.

De entre las cuatro expediciones navarras estudiadas, hay que señalar que una, la de 1330, tiene un carácter excepcional y que la distingue de las otras. Ello se debe a que fue organizada por el rey, y a que participaron nobles de toda la geografía navarra, incluidos representantes de la más alta nobleza, llamados específicamente por el rey. Al contrario que en el caso del ataque del mismo año a Berástegui, los soldados sólo recibieron manutención de la tesorería, y no cobraron gajes o salario alguno. Se ha dicho anteriormente, tras comparar este incidente con las pequeñas tensiones entre Navarra y Castilla de los años 1329 y 1335, que esta expedición tiene un carácter más militar que las otras, tanto por el modo de reclutamiento como por la entrada en juego de algún tipo de obligaciones militares debidas por la nobleza al rey. Y de hecho, en esta ocasión, las fuentes mencionan la palabra ejército para referirse al contingente navarro.

Por otro lado, la hermandad creada en 1329 no tiene un verdadero contenido bélico. No aporta contingentes importantes a los del merino, ni actúa por su cuenta, a pesar de haberse consignado el pago de un tributo para su mantenimiento. El desarrollo de esta institución o de otras similares, hubiera podido suponer una novedad, que no llegó a plasmarse por la corta duración de la misma.

Finalmente puede afirmarse que a pesar de los grandes contingentes empleados en ocasiones por los oficiales navarros para reprimir el bandidaje fronterizo, las acciones que emprendían tenían un carácter policial y casi nunca militar. Las disposiciones presentes en el Fuero General respecto al “apellido” del reino o las llamadas a los mesnaderos para que acudieran a la defensa del reino, no se ponían en marcha habitualmente. Por otro lado, el merino nunca consiguió una gran participación de la nobleza en sus acciones, no fue capaz de extraer al reino toda su capacidad militar, posibilidad que sólo debía estar en manos del rey. Así, se ha observado que los contingentes recibían un salario en virtud de sus “gajes”, y que este era cuantioso y suficiente para conseguir la participación de algunos nobles. Todo ello podría entenderse a grandes rasgos, como un precedente aislado de sistemas posteriores de reclutamiento militar, en los que se establecía una soldada o salario como contraprestación a los servicios prestados por los ejércitos.

RESUMEN

La frontera entre el reino de Navarra y la actual provincia de Guipúzcoa fue desde 1200 fuente de problemas de bandolerismo. Los oficiales reales navarros, los merinos, fueron los encargados de capturar a los malhechores y a los hidalgos oñacinos que asolaban los territorios fronterizos. En el presente trabajo se estudian las formas de reclutamiento de tropas por parte de los merinos navarros y la composición de las mismas, gracias a la conservación de los cuadernos de cuentas de algunas expediciones que entre 1320 y 1335 se internaron en Guipúzcoa.

ABSTRACT

The border between the kingdom of Navarre and the present province of Guipuzcoa was from 1200 a source of problems caused by highwaymen. The royal navarrese officials, the merinos, were the men in charge of arresting the criminals and the “hidalgos oñacinos” who were in border territories. In the present study troops recruitment by merinos are studied and their composition, thanks to the fact that we have the accounts of some expeditions which advanced into Guipuzcoa between 1320 and 1335.

APÉNDICES

I. Mesnaderos del reino de Navarra en 1329*

Mesnaderos de la Merindad de Pamplona (1329)	Mesnaderos de la Tierras de Ultrapuertos (1329)	Mesnaderos de la Merindad de Sangüesa (1329)	Mesnaderos de la Merindad de Estella (1329)	Mesnaderos de la merindad de la Ribera (1329)
Juan de Aguirgui, almirante de San Nicolás Fernando Rodríguez de Araiz, milite Jimeno Martínez de Baillarín Fernando Alfonso de Boureyo Juan Cruzat de Pamplona Pedro Miguéliz de Ecay Miguel Martínez de Echalar Pedro Martínez de Eusa, escudero Diego Pérez de Ezperun Pedro Ladrón de Guevara Diego de Larraineta Gonzalo Pérez de Lizasoain Fernando Pérez de Lizurriaga Juan Pérez de Mirafuentes Miguel Muza, judío de Pamplona Juan Martínez de Necuesa Miguel Jiménez de Oroz, milite Juan Miguéliz de Oroz Sancho Dieguez de Rada Martín Fernández de Sarasa Juan Pérez de Undiano Pedro Arnaldo de Urtubia Juan Martínez de Veraiz Pedro López de Vergara Martín López de Vérgara, señor de Maya Jimeno de Villanueva Gil García de Yániz Juan García de Yániz Pedro García Zariquiegui	Gil de Agramont Raimundo de Ahaxe, señor Bernardo, señor de Alesón Guillermo Arnaldo, señor de <i>Arbite</i> , milite Jimeno García, vizconde de Baigorri García Arnaldo, señor de Belzunce Bernardo, señor de Bunus Sancho Diéguez de Cirgo, hijo de Diego Sánchez de Cirgo Gil de <i>Aula Inferior</i> Guillermo de Ibarbeitia, escudero Beltrán de Laxague, milite Bernardo de Nas Beltrán, señor de Salhe, escudero Pedro Arnaldo de Salhe Guillermo Arnaldo, señor de Salt Bernardo de Saint Pe Martín Sánchez de Share	Lope Ochoa de Ureta García Pérez de Ahaxe Rodrigo de Aibar Martín Martínez de Barasoain, escudero Pedro Aibar de Beortegui Rodrigo Pérez de Cáseda, hijo de Miguel Sánchez de Cáseda Rolando Dahe García García de Eiro Miguel Pérez de Elcano Martín Martínez de Eraso Hurtado de Guenduláin Jacobo de la Hala Pedro Íñiguez de Lerruz García Martínez de Maquirriain Íñigo Martínez de Maquirriain Raimundo de Mauleón Raimundo Guillermo de Mauleón Lope Ochoa de Navascués Martín García de Olloqui, milite Jimeno Arnaldo de Oroz, milite Rolando Pérez de Ozcáriz, señor de Eraso Rodrigo Aznar de Sada, señor de Javier Íñigo Martínez de Sansoáin Martín Fernández de Sarasa, milite Jimeno de Sotés, milite Pedro Martínez de Ujué Sancho Sánchez de Ureta Martín López de Úriz Martín Fernández de Viguria	Martín Sánchez de Acedo Sancho Rodríguez de Albizu Juan Sánchez de Albizu, milite García Pérez de Arbeiza Miguel Aznar de Arbizu García Sánchez de Arlas Diego Ortíz de Armañanzas Martín Gil de Armañanzas Juan Pérez de Arróniz, alias de Eslava Fernando Sánchez de Azagra Juan de Buti Felipe de Coynon García Sánchez de Oria Martín Rodríguez de Estella Diego Sánchez de Eulate García Sánchez de Ezpeleta Lope Diéguez de Ezperun, hijo de Diego Pérez de Ezperun Raimundo de Glosenx Rodrigo Fernández de Irujo Pedro Sánchez de Leache Juan Lechat Corbarán de Lehet Pedro Ibáñez de Lehet Martín de Lehet, hijo de Juan Corbarán de Lehet Jean Maliregnables Álvaro Diéguez de Medrano Fernando Diéguez de Morentáin Pedro Remigio de Muez, escudero Lope García de Novallas, milite Gonzalo Rodríguez de Olleta Juan de Portilla Juan Alfonso de Rovray Martín Sánchez de Samaniego Juan Rodríguez de San Vicente, hijo de Lope Rodríguez de San Vicente Miguel Pérez de San Vicente Calvet de Soracoiz Lope García de Tidon Sancho Diéguez de Tidón Juan Vélez Miguel Remigio de Zufía	Valerio Pérez de Ablitas Fortún Pérez de Agorreta Sancho Rodríguez de Araciél Sancho Martínez de Barbarin Pedro Beroiz, escudero Odín de <i>Blandiazo</i> Lope Martínez de Caparoso Pedro Caritat de Tudela Juan Caritat de Tudela Martín Fernández de Cascante Ponce de Eslava, de Tudela Juan Sánchez de Ezcurra Pedro López de Gallipienzo, escudero Bernardo de Garro Gonzalo Pérez de Goretiáin Pedro Pérez de Górriz Miguel Jiménez de Leache, escudero Pedro Sánchez de Monteagudo, hijo de Álvaro García de Hermosilla Pedro Sánchez de Monteagudo, hijo de Pedro Sánhez de Monteagudo, barón Pedro Sánchez de Monteagudo, hijo de Fortún Íñiguez Fernando García de Monteagudo Pedro Sánchez de Monteagudo, señor de Varillas Fernando Pérez de Monteagudo y Jimeno de Araciél, milites Pedro Sánchez de Monteagudo, hijo de García Pérez de Monteagudo Pedro González de Morentáin Pedro González de Morentáin Íñigo Aznar de Olleta Pedro Jiménez de Olleta Lope de Podio, escudero Íñigo Pérez de Rada Juan García de Reta, escudero Martín Ochoa de Tafalla Juan Miguéliz Balduino de Tudela Miguel Renaldo de Tudela Bernardo Durán de Tudela Godofredo de Villaba Jimeno Pérez Zapata Juan Sánchez Zapata, alias de Cascante

* Los nombres se encuentran ordenados alfabéticamente. (Fuente: AGN, Comptos, Reg. 24, fols. 70v-73r)

Expediciones navarras en Guipúzcoa (1321 - 1335)



← IncurSIONES navarras